



# 3

**Tendencias salariales  
en el contexto  
de la crisis de  
la COVID-19  
y el aumento  
de la inflación**







## Tendencias salariales en el contexto de la crisis de la COVID-19 y el aumento de la inflación

---

Así como las ediciones anteriores del *Informe Mundial sobre Salarios* se centraron en exponer la evolución anual de los salarios, la edición de este año ofrece, además, un análisis de las tendencias salariales y del empleo a partir de datos de encuestas trimestrales de un periodo que abarca desde antes de la pandemia de la COVID-19 hasta las fechas más recientes disponibles. En un contexto de gran volatilidad, los datos trimestrales no solo ofrecen una imagen más detallada de la evolución de los salarios y del empleo, sino que indican también los efectos de la presente crisis inflacionaria en el crecimiento salarial durante el primer semestre de 2022. Además, el análisis de datos de encuestas trimestrales permite identificar los factores que subyacen a las tendencias salariales desglosadas por género y por diferentes grupos de asalariados.

### ► 3.1. Tendencias salariales a nivel mundial

El análisis detallado de las tendencias salariales en el presente informe comienza por los salarios medios mensuales brutos, esto es, los ingresos medios mensuales percibidos por un asalariado en su empleo principal durante un año natural determinado<sup>1</sup>. Según las estimaciones de la OIT, aunque la crisis de la COVID-19 destruyó muchos puestos de trabajo asalariados durante el primer año completo de la pandemia, y redujo el empleo asalariado mundial de 1 750 millones en 2019 a 1 690 millones en 2020, a finales de 2021 el número de trabajadores asalariados casi se había recuperado a los niveles anteriores a la pandemia, alcanzando la cifra de 1 740 millones, que representa el 53 por ciento del empleo mundial. El 47 por ciento restante son empleadores, trabajadores por cuenta propia (es decir, trabajadores independientes sin empleados) y trabajadores familiares auxiliares, muchos de los cuales operan en la economía informal<sup>2</sup>. Desde una perspectiva a más largo plazo, las estimaciones de la OIT indican que el empleo asalariado aumentó un 36 por ciento entre 2005 y 2021, mientras que el empleo mundial total creció un 16 por ciento durante el mismo periodo (OIT 2022b). El aumento del empleo asalariado, especialmente notable en los países de ingresos bajos y medianos, pone de manifiesto que esta forma de empleo sigue mostrando una progresión ascendente y cobra una importancia cada vez mayor en la configuración de los ingresos de los hogares y, por lo tanto, como factor de desigualdad de ingresos. Por ese motivo, el análisis periódico y riguroso de las tendencias mundiales y regionales de los salarios constituye una herramienta empírica fundamental, y así deberían considerarlo los encargados de formular políticas en todo el mundo.

El gráfico 3.1 representa el crecimiento medio anual de los salarios reales en el mundo desde 2006 hasta mediados de 2022. La abrupta disminución de los salarios reales en el último año de la serie (2022) se debe principalmente al aumento de la inflación que comenzó en 2021 y prosiguió a lo largo de 2022. Según las estimaciones del informe, los salarios mensuales disminuyeron en términos reales un -0,9 por ciento en el primer semestre de 2022, lo que supone el primer crecimiento salarial negativo registrado a nivel mundial desde la primera edición del *Informe Mundial sobre Salarios* en 2008. Si se excluye de los cálculos a China, cuyo crecimiento salarial suele ser superior al promedio

Los salarios mensuales disminuyeron en términos reales un -0,9 por ciento en el primer semestre de 2022, lo que supone el primer crecimiento salarial negativo registrado a nivel mundial desde la primera edición del *Informe Mundial sobre Salarios* en 2008.

mundial, se estima que el crecimiento de los salarios reales en el mundo durante el primer semestre de 2022 caerá hasta el -1,4 por ciento. A tenor de esta evolución, las tendencias salariales podrían estar sujetas a una crisis del costo de la vida hasta finales de 2023, como se examinará detalladamente en las secciones posteriores.

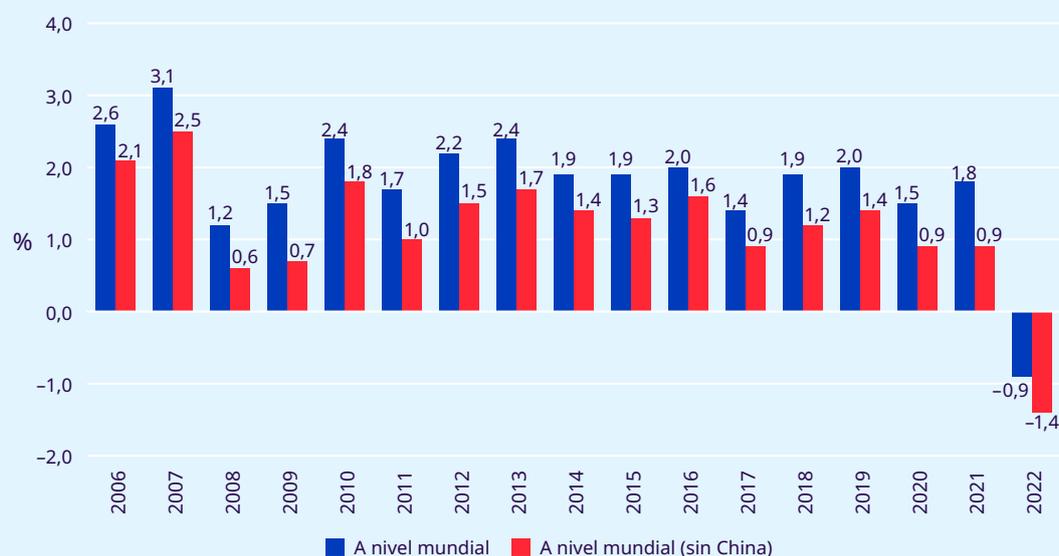
Otro dato significativo que se refleja en el gráfico 3.1 es que el crecimiento mundial de los salarios se desaceleró del 2,0 por ciento en 2019 al 1,5 por ciento en 2020, el primer año de la pandemia. Este descenso, que sorprende por su magnitud moderada, puede explicarse por las restricciones aplicadas en 2020 para contener el coronavirus, que provocaron una reducción del número de horas trabajadas y la congelación o reducción de los salarios nominales en muchos lugares. Sin embargo, el impacto relativamente leve de la pandemia en los salarios medios —al igual que el hecho de que el crecimiento mundial de los salarios fuera positivo en 2020— puede atribuirse en gran medida a un

Las tendencias salariales podrían estar sujetas a una crisis del costo de la vida hasta finales de 2023.

1 Los datos anuales para estimar la evolución mundial de los salarios se obtienen de los institutos u oficinas nacionales de estadística de cada país. Las estimaciones correspondientes al año 2021 recogidas en cualquiera de los gráficos del presente capítulo pueden estar sujetas a revisión en futuras ediciones del *Informe Mundial sobre Salarios*. Los resultados anuales anteriores a 2022 engloban todos los meses, mientras que los datos referidos a 2022 se limitan a los pocos meses sobre los que se disponía de datos cuando se redactó el informe. En futuras ediciones, también pueden cambiar las estimaciones de 2022. La metodología de cálculo de las estimaciones mundiales y regionales se explica en la página web temática de la OIT (<https://www.ilo.org/wages>). Véase también OIT (2019a, anexo I). Los datos específicos de cada país y las tendencias salariales pueden consultarse en la base de datos de la OIT sobre las tendencias mundiales de los salarios (véase [www.ilo.org/ilostat](http://www.ilo.org/ilostat)).

2 Por definición, todos los trabajadores familiares auxiliares tienen un empleo informal, mientras que más del 80 por ciento de los trabajadores por cuenta propia operan en la economía informal (OIT, de próxima publicación).

► **Gráfico 3.1. Crecimiento anual medio del salario real mensual en el mundo, 2006-2022 (en porcentaje)**



**Nota:** El crecimiento salarial en 2022 se estimó comparando los dos primeros trimestres de 2022 con el periodo correspondiente de 2021.

**Fuente:** Estimaciones de la OIT basadas en fuentes nacionales oficiales registradas en ILOSTAT y en la base de datos de la OIT sobre las tendencias mundiales de los salarios.

cambio en la composición del empleo, especialmente en algunos países grandes. Como ya se señaló en la última edición del *Informe Mundial sobre Salarios* (OIT 2021e), una gran proporción de los asalariados que perdieron el empleo (y, por ende, sus ingresos) en muchos países, sobre todo al inicio de la crisis, eran empleados con salarios bajos, mientras que sus homólogos mejor remunerados siguieron trabajando. Ese cambio en la composición del empleo empujó al alza el salario medio estimado por un «efecto de composición». En el recuadro 3.1 se ofrece una explicación detallada de este fenómeno, ilustrado con datos trimestrales de diversos países.

Se estima que el crecimiento salarial mundial en 2021 repuntó hasta el nivel del 1,8 por ciento, cifra bastante cercana a la estimada respecto de 2019, el año inmediatamente anterior a la pandemia. Sin embargo, cuando se excluyen del cálculo los datos correspondientes a China, el crecimiento estimado de los salarios reales en 2021 se sitúa en un 0,9 por ciento, es decir, 0,5 puntos porcentuales por debajo de la cifra de 2019. Esta tasa de crecimiento, comparativamente más baja, en cierta medida puede reflejar el hecho de que en 2021 el promedio de horas trabajadas por los empleados

► El impacto relativamente leve de la pandemia en los salarios medios puede atribuirse en gran medida a cambios en la composición del empleo.

aún no había recuperado totalmente los niveles anteriores a la pandemia (OIT 2022a)<sup>3</sup>. No obstante, es probable que la tasa más baja de 2021 también sea consecuencia de que la inflación ya había empezado a hacer mella en el crecimiento de los salarios reales durante ese año.

Desde entonces, esa tendencia se ha intensificado, provocando un desplome del crecimiento del salario real a nivel mundial hasta cifras negativas en 2022, como ya se ha señalado.

<sup>3</sup> Al igual que en las ediciones anteriores del *Informe Mundial sobre Salarios*, es importante subrayar que las cifras mundiales se estiman sobre la base del salario real medio mensual, cuyos valores se obtienen a partir de los salarios nominales mensuales teniendo en cuenta la variación del costo de la vida medido por el índice de precios nacional pertinente, generalmente el índice de precios al consumidor. Así, las fluctuaciones interanuales reflejan las variaciones observadas en la inflación de precios, en los salarios por hora y en el promedio mensual de horas trabajadas.

► **Recuadro 3.1. Efecto de composición del empleo en los salarios**

Las estadísticas salariales, como la media o la mediana salarial comunicadas por las oficinas nacionales de estadística, proporcionan un indicador sintético de la distribución salarial. Los indicadores sintéticos «ocultan» cierta información que subyace a los salarios y que los determina en distintos puntos de la distribución, como el número de horas trabajadas por asalariado, la disparidad salarial entre trabajadores debida a características personales o del lugar de trabajo (por ejemplo, diferencias regionales) y la disparidad salarial entre los asalariados que se sitúan en los dos extremos de la distribución de ingresos en la población.

Mientras las características subyacentes de los asalariados se mantengan estables a lo largo del tiempo, las estadísticas salariales también permanecerán estables, con ligeros cambios a intervalos regulares como reflejo de los aumentos nominales (o reales, si el incremento nominal es mayor que la subida del nivel general de precios). A largo plazo, la evolución del valor relativo de los salarios a lo largo de la distribución salarial también puede mostrar tendencias indicativas de cambios estructurales en las estadísticas salariales. Por ejemplo, un descenso gradual pero permanente de la afiliación sindical en los Estados Unidos durante la década de 1980 parece estar detrás del aumento de la dispersión de la distribución salarial y el consiguiente aumento de la desigualdad salarial a principios de la década de 1990 (DiNardo, Fortin y Lemieux 1996).

Durante las perturbaciones del mercado de trabajo, la rápida destrucción de empleo, junto con una reducción de las horas trabajadas, puede distorsionar la composición de los asalariados si las perturbaciones afectan en mayor medida a determinados sectores u ocupaciones y a asalariados con características específicas. Este fue el caso de la crisis de la COVID-19, en la que los puestos de trabajo poco remunerados, especialmente los que requerían presencia física en un lugar de trabajo, fueron los primeros en destruirse, sobre todo en aquellos países que no activaron planes de mantenimiento del empleo en proporciones significativas. Cuando las perturbaciones del mercado laboral destruyen empleos de baja remuneración a gran escala, las estimaciones de la media y la mediana salarial pueden aumentar significativamente en comparación con periodos anteriores. Esto se debe a que tales estimaciones solo tienen en cuenta a los empleados mejor retribuidos que permanecen en el empleo asalariado durante la crisis. Este sesgo de las estadísticas

salariales debido al carácter selectivo de la destrucción de empleo durante una crisis es lo que se denomina «efecto de composición».

En el gráfico 3.B1 se muestran ejemplos de tendencias salariales y del empleo, antes de la pandemia y durante la crisis de la COVID-19, a fin de ilustrar el efecto de composición en relación con las estadísticas salariales desglosadas por género. Los ejemplos del panel A corresponden a países con un claro efecto de composición (los salarios medios aumentan a medida que desciende la ocupación), mientras que los ejemplos del panel B son de países sin un efecto de composición evidente. Se presentan estimaciones separadas para mujeres y hombres. En todos los países del panel A del gráfico 3.B1, el segundo trimestre de 2020, es decir, el inicio de la crisis de la COVID-19, coincide con una caída repentina del empleo asalariado junto con un aumento de los salarios reales y nominales. Esta tendencia se observa en todos los países del panel, salvo Costa Rica, tanto en el empleo masculino como en el femenino. En general, la pérdida de empleo afectó más a las mujeres, que tienen más probabilidades de concentrarse en la parte inferior de la distribución salarial (véase también la sección 3.8).

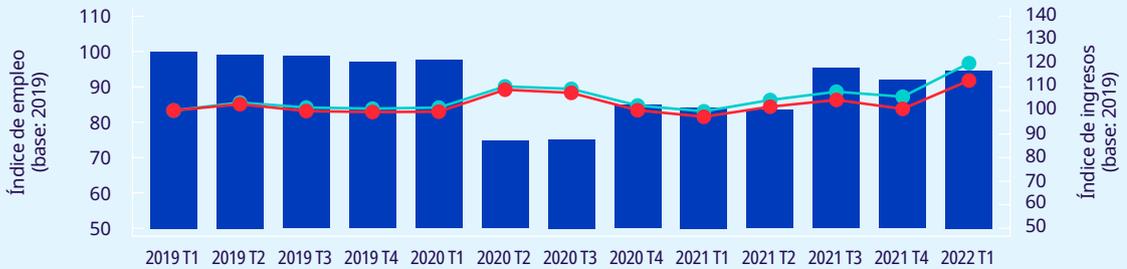
En el panel B del gráfico 3.B1 se muestran los países en los que no se detecta un efecto de composición muy evidente sobre el salario medio. En su mayoría son países europeos que mantuvieron en activo a los asalariados mediante paquetes de estímulo, subsidios salariales y planes de mantenimiento del empleo. Grecia e Italia registran un ligero descenso del empleo asalariado cerca del segundo trimestre de 2020, aunque sin impacto en los salarios medios. Colombia es un caso interesante: el empleo asalariado disminuye en paralelo a los salarios, tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres. Probablemente se destruyó empleo asalariado en toda la distribución salarial, al tiempo que se redujo el número de horas trabajadas por los empleados que permanecieron ocupados. El resultado fue una reducción de los salarios medios en torno al segundo trimestre de 2020.

A medida que el empleo asalariado vuelve gradualmente a su nivel prepandémico en todos los países del gráfico 3.B1 (paneles A y B), sobre todo a partir del segundo trimestre de 2021, las estadísticas salariales parecen recuperar la tendencia que mostraban en 2019. En el caso de los países con datos hasta el primer trimestre de 2022, las tendencias indican que la inflación empezó a mermar los salarios reales a finales de 2021 y durante 2022. La crisis del costo de la vida se examina detalladamente a lo largo de este informe.

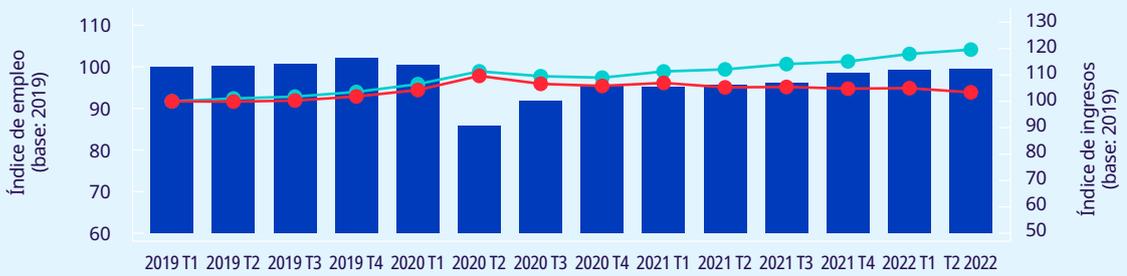
► **Gráfico 3.B1, panel A. Ejemplos de países con un efecto de composición del empleo en las estadísticas salariales, del primer trimestre de 2019 al último o últimos trimestres disponibles**

**MUJERES**

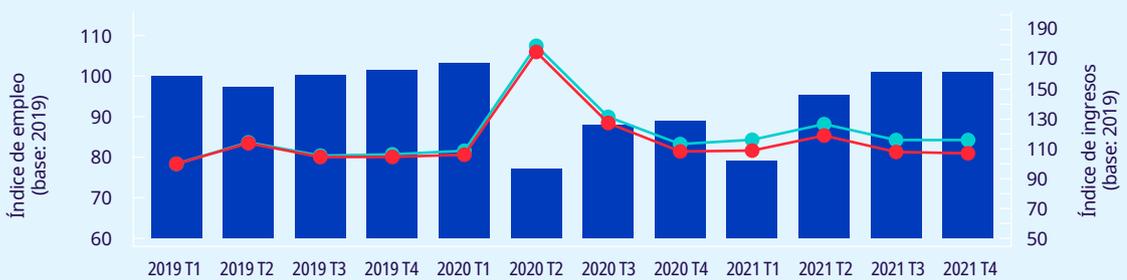
**Costa Rica**



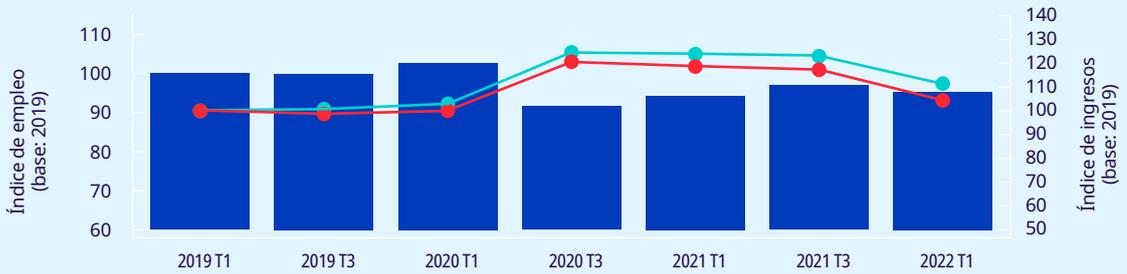
**Estados Unidos**



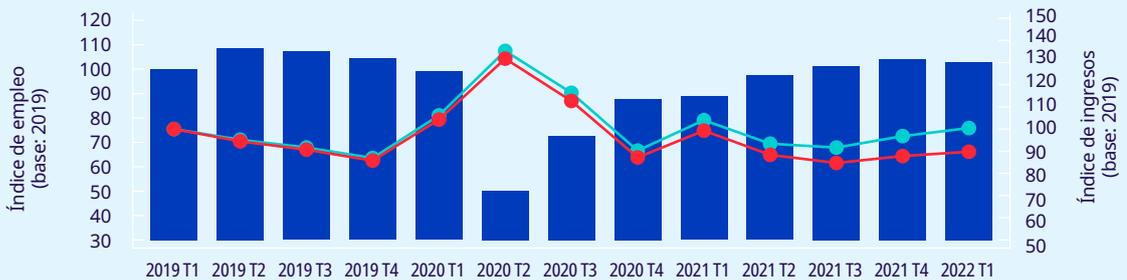
**Filipinas**



**Indonesia**



**Perú**

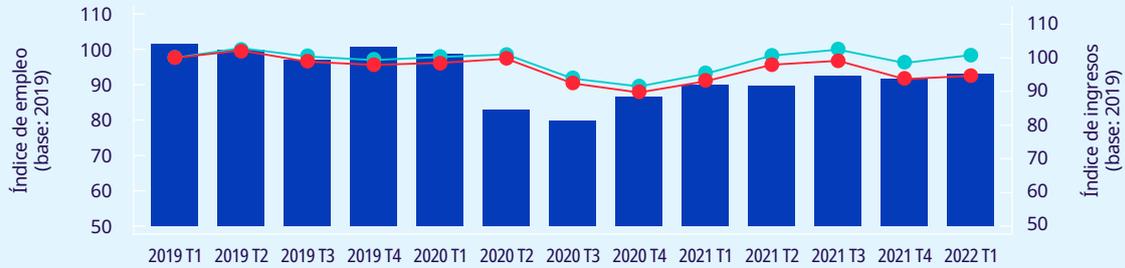


■ Empleo asalariado    ● Salario nominal    ● Salario real

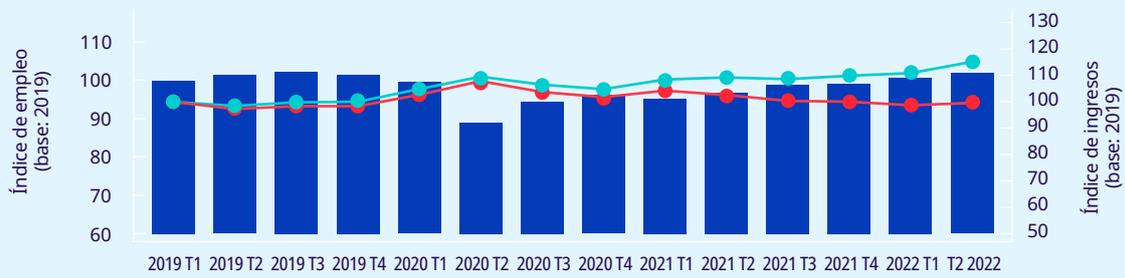
► Gráfico 3.B1, panel A (fin)

**HOMBRES**

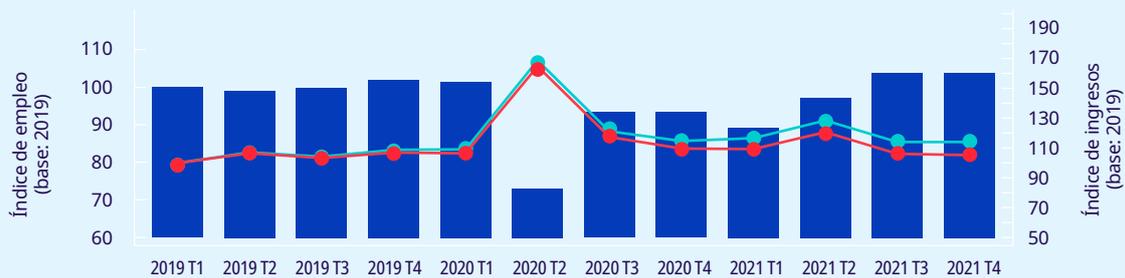
**Costa Rica**



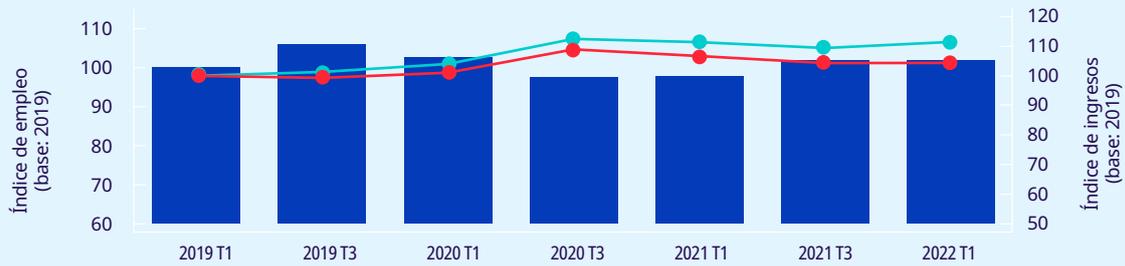
**Estados Unidos**



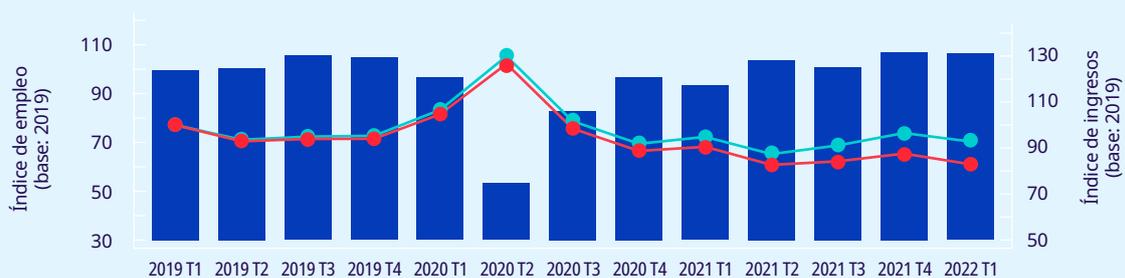
**Filipinas**



**Indonesia**



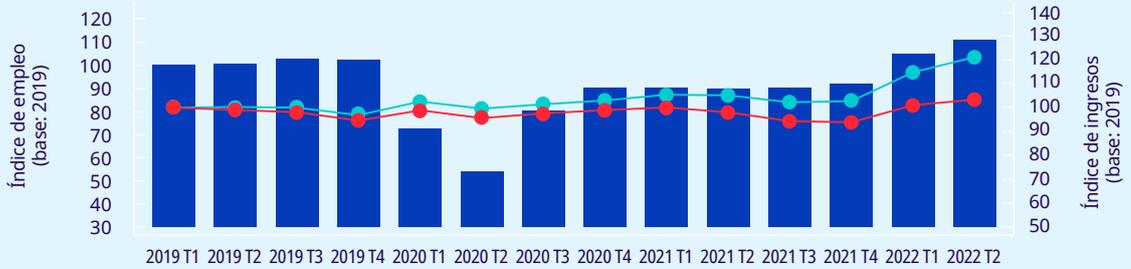
**Perú**



► **Gráfico 3.B1, panel B. Ejemplos de países donde no hay evidencia clara de un efecto de composición del empleo en las estadísticas salariales, del primer trimestre de 2019 al último o últimos trimestres disponibles**

**MUJERES**

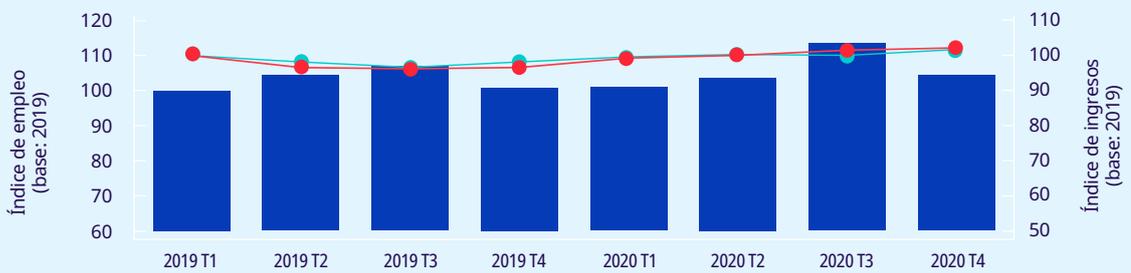
**Colombia**



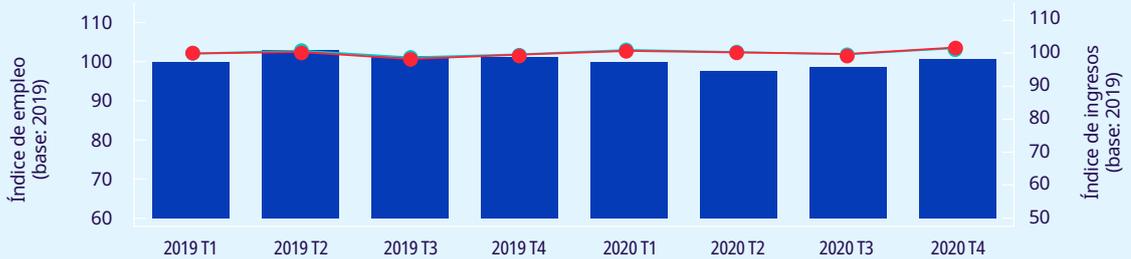
**Francia**



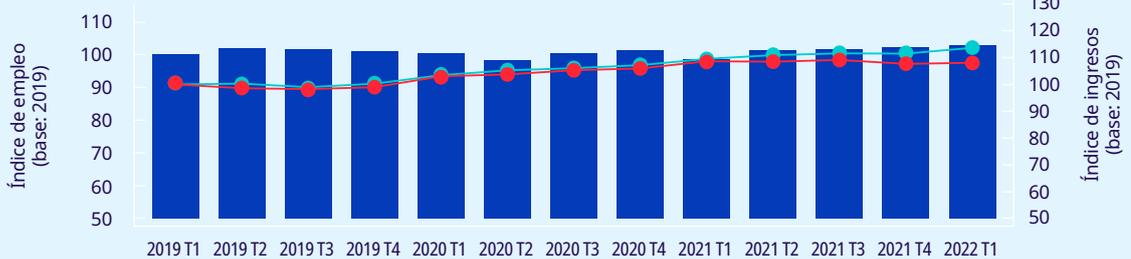
**Grecia**



**Italia**



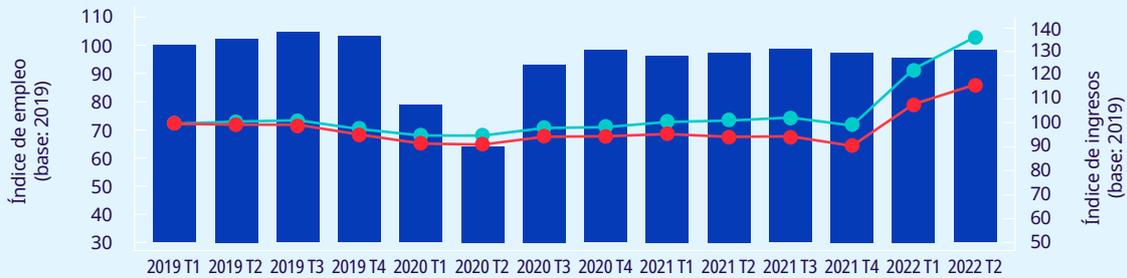
**Portugal**



► Gráfico 3.B1, panel B. (fin)

**HOMBRES**

**Colombia**

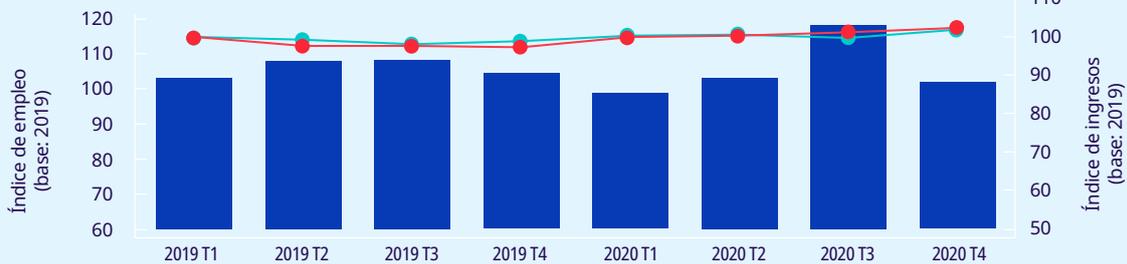


**Francia**



■ Empleo asalariado    ● Salario nominal    ● Salario real

**Grecia**



**Italia**

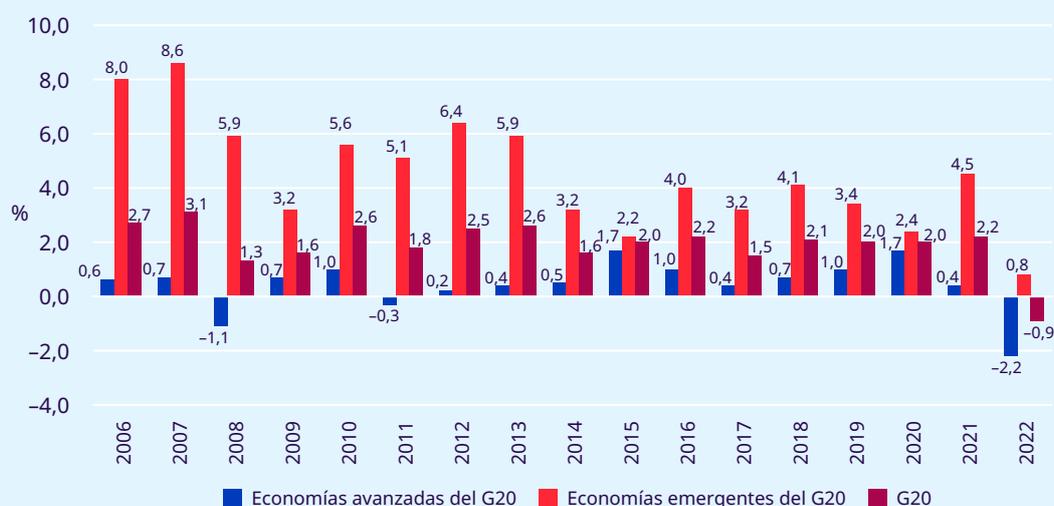


**Portugal**



Fuente: Estimaciones de la OIT. En el anexo I se especifican las fuentes de los datos de encuestas utilizados en el informe.

► **Gráfico 3.2. Crecimiento anual medio del salario real mensual en los países del G20, 2006-2022 (en porcentaje)**



**Nota:** El G20 está formado por Alemania, la Arabia Saudita, la Argentina, Australia, el Brasil, el Canadá, China, los Estados Unidos, la Federación de Rusia, Francia, la India, Indonesia, Italia, el Japón, México, el Reino Unido, la República de Corea, Sudáfrica, Türkiye y la UE.

**Fuente:** Estimaciones de la OIT basadas en fuentes nacionales oficiales registradas en ILOSTAT y en la base de datos de la OIT sobre las tendencias mundiales de los salarios.

En el gráfico 3.2 se presentan estimaciones similares a las del gráfico 3.1, pero con respecto a las economías del G20, subdividiendo este grupo en economías avanzadas y emergentes. En los años anteriores a la pandemia de COVID-19, las estimaciones del crecimiento salarial en los países del G20 son muy similares a las estimaciones mundiales del gráfico 3.1, como cabía esperar habida cuenta de que esos países, en conjunto, representan alrededor del 60 por ciento de los asalariados del mundo y generan aproximadamente tres cuartas partes del PIB mundial. Del mismo modo, respecto de los años 2021 y 2022, las estimaciones mundiales del gráfico 3.1 y las de los países del G20 recogidas en el gráfico 3.2 muestran grandes similitudes. Sin embargo, aunque la inflación repercutió en el crecimiento de los salarios reales tanto en las economías avanzadas como en las emergentes, cabe señalar que la tasa de crecimiento en el primer semestre de 2022 siguió siendo positiva en estas últimas, mientras que pasó a ser negativa en las primeras. Este resultado concuerda con el hecho de que la inflación en el primer semestre de 2022 aumentó a una velocidad proporcionalmente mayor en los países de ingresos altos que en los de ingresos bajos y medianos (véase el gráfico 2.3 del capítulo 2).

El año 2020 muestra tendencias anómalas en el gráfico 3.2. En las economías avanzadas del G20, el crecimiento salarial alcanzó el 1,7 por ciento en 2020, lo que representa un aumento de 0,7 puntos porcentuales respecto del último año prepandémico (2019) y el mayor crecimiento salarial registrado en varios años. Este aumento de los salarios medios pone de relieve la interacción del efecto de composición del empleo (explicado e ilustrado en el recuadro 3.1) en algunas de las grandes economías avanzadas del G20 con la forma en que las políticas de estímulo fiscal ayudaron a preservar el empleo y los salarios en algunas de las otras economías avanzadas del G20. Como se examinará con mayor detalle más adelante, en países como los Estados Unidos y el Canadá (donde se produjo una brusca caída de la ocupación en 2020 y los salarios medios aumentaron en torno a un 4 y un 6 por ciento, respectivamente) se observó un fuerte efecto de composición, mientras que en algunos otros países los salarios disminuyeron en pequeñas proporciones, en parte debido a la concesión masiva de subsidios salariales temporales, que suelen incluirse en las estadísticas salariales<sup>4</sup>, junto con planes de mantenimiento del empleo destinados a salvar puestos de trabajo y a mitigar el impacto desfavorable de la crisis sobre los

4 Se pide a los encuestados que declaren sus «ingresos totales» si están en activo en el momento de la encuesta. Por lo general, cuando las personas están temporalmente desocupadas (por ejemplo, si la encuesta coincide con sus vacaciones anuales), se les pide que expliquen por qué no trabajan o por qué trabajan menos horas. Durante 2020, muchos encuestados respondieron que estaban desocupados a causa de «contingencias imprevistas». Cuando los encuestados están desocupados (durante las vacaciones anuales o por cualquier otro motivo), deben contestar a la siguiente pregunta: «¿Percibe alguna remuneración durante/a pesar de su ausencia del trabajo?». Si la respuesta es afirmativa, se los incluye en el grupo de asalariados y se registran los ingresos que declaran.

salarios. Así ocurrió, por ejemplo, en el caso de Alemania y el Reino Unido, donde los salarios medios reales disminuyeron menos de un 1 por ciento en 2020. En algunos países, sobre todo europeos, la negociación colectiva fue un factor decisivo que contribuyó a salvar puestos de trabajo, a garantizar la continuidad de las empresas y a proteger los ingresos.

En las economías emergentes del G20, el crecimiento de los salarios reales disminuyó del 3,4 por ciento en 2019

al 2,4 por ciento en 2020. Esta tendencia general oculta algunas situaciones muy heterogéneas, a saber: la caída de los salarios reales en algunos países como Indonesia, Sudáfrica y Türkiye; un crecimiento salarial más lento, pero todavía de signo positivo en China (+4,6 por ciento en 2020); y un abrupto crecimiento de los salarios medios en el Brasil y México, que probablemente se explica, al menos en parte, por un fuerte efecto de composición, y que en ambos países fue seguido de una caída de los salarios reales en 2021.

## ► 3.2. Tendencias salariales a nivel regional

Como complemento del análisis mundial expuesto en la sección 3.1, se aportan datos regionales en el gráfico 3.3 y datos específicos de algunos países en el gráfico 3.4, unos y otros basados en estadísticas salariales oficiales. Los datos del gráfico 3.3 permiten observar en qué medida las tendencias salariales mundiales se reproducen o no a nivel regional<sup>5</sup>. El panorama regional, que es bastante heterogéneo en cuanto al impacto de la crisis de la COVID-19 en 2020, presenta las siguientes características: salarios medios más altos de lo habitual en América del Norte y América Latina y el Caribe, debido a los fuertes efectos de composición del empleo, ya que muchos trabajadores con salarios bajos perdieron sus puestos de trabajo durante la pandemia; congelación del crecimiento salarial en la UE, en gran medida por el uso generalizado de los subsidios salariales; y crecimiento salarial con tendencia a la baja en otras regiones. En cambio, todas las regiones muestran un descenso del crecimiento estimado de los salarios reales durante el primer semestre de 2022 debido a la aceleración de la inflación<sup>6</sup>.

En América del Norte (Canadá y Estados Unidos), el crecimiento de los salarios reales fluctuó entre el 0 y el 1 por ciento en la mayoría de los años de 2006 a 2019, incluidos los inmediatamente anteriores al comienzo de la pandemia. En 2020, cuando la pandemia destruyó puestos de trabajo de millones de trabajadores con salarios bajos, el efecto de composición fue muy acentuado, pues el crecimiento medio de los salarios reales aumentó repentinamente hasta el 4,3 por ciento. El posterior descenso del crecimiento de los salarios reales, primero hasta el 0 por ciento en 2021 y luego hasta el -3,2 por ciento en el primer semestre de 2022, se explica por el desvanecimiento del efecto de composición después de 2020 (es decir, a partir del momento en

que los trabajadores con salarios bajos se reincorporaron al mercado laboral) y por el aumento de la inflación que devaluó los salarios reales en 2021 y, sobre todo, en los primeros meses de 2022. El gráfico 3.4 muestra las tendencias mensuales de los salarios medios nominales y reales en el Canadá y los Estados Unidos, donde se vuelve a observar un brusco aumento inicial de los salarios medios reales en los primeros meses de 2020, seguido de un descenso progresivo desde finales de 2020 y principios de 2021.

En América Latina y el Caribe fue muy notorio el efecto de composición tras la caída del empleo de baja remuneración durante la pandemia, que se tradujo en una subida repentina del crecimiento de los salarios reales hasta el nivel del 3,3 por ciento en 2020, mucho mayor que en cualquiera de los años anteriores, cuando el crecimiento de los salarios reales fluctuaba a tasas muy bajas. En 2021, el desplome del crecimiento de los salarios reales hasta el -1,4 por ciento estuvo impulsado en gran medida por un fuerte descenso de los salarios reales en el Brasil, estimado en un -7,0 por ciento. Los datos salariales mensuales del Brasil (gráfico 3.4) muestran la caída de los salarios medios reales entre el tercer trimestre de 2020 y el último trimestre de 2021. Pese al ligero aumento registrado en el Brasil durante el primer semestre de 2022, los salarios reales disminuyeron por término medio en toda la región a medida que se dejaron sentir los efectos de la inflación. Los datos de Chile, por ejemplo, indican que los salarios reales han evolucionado moderadamente a la baja desde enero de 2022.

En la Unión Europea, el crecimiento de los salarios reales fluctuaba aproximadamente entre el 1 y el 2 por ciento antes del estallido de la pandemia (gráfico 3.3, panel B). En 2020, los salarios reales se congelaron (pero sin disminuir en

<sup>5</sup> Las agrupaciones de países por regiones y subregiones de la OIT pueden consultarse en la siguiente página web de ILOSTAT: <https://ilostat ilo.org/es/resources/concepts-and-definitions/classification-country-groupings/>.

<sup>6</sup> Las estimaciones del crecimiento salarial en el mundo para el primer semestre de 2022 son relativamente robustas. No obstante, algunas estimaciones regionales deben considerarse algo más provisionales, pues todavía faltaban datos salariales de varios países y/o periodos cuando se redactó este informe. Por otro lado, conviene señalar que los datos salariales mensuales recogidos en el gráfico 3.4 pueden proceder de fuentes oficiales distintas de las de los datos salariales anuales en que se basan las estimaciones regionales.

► **Gráfico 3.3, panel A. Crecimiento medio anual del salario real, por regiones, 2006-2022 (en porcentaje)**

**África**



**América del Norte**



**América Latina y el Caribe**



**Asia Central y Occidental**



► Gráfico 3.3, panel A. (fin)

#### Asia y el Pacífico

■ Asia y el Pacífico

■ Asia y el Pacífico (sin China)



#### Estados Árabes



#### Europa del Norte, Meridional y Occidental



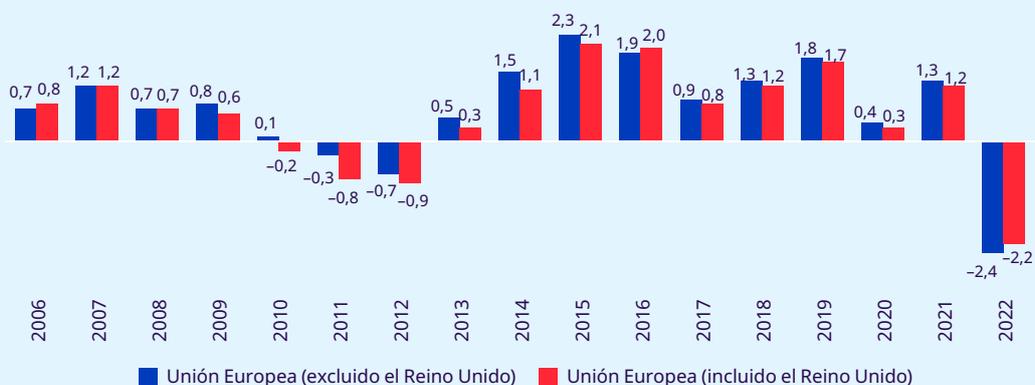
#### Europa Oriental



**Nota:** El crecimiento salarial en 2022 se estima comparando los dos primeros trimestres de 2022 con el periodo correspondiente de 2021.

**Fuente:** Estimaciones de la OIT.

► **Gráfico 3.3, panel B. Crecimiento medio anual del salario real en la Unión Europea, excluido e incluido el Reino Unido, 2006-2022 (en porcentaje)**



**Nota:** El crecimiento salarial en 2022 se estima comparando los dos primeros trimestres de 2022 con el periodo correspondiente de 2021.

**Fuente:** Estimaciones de la OIT.

términos agregados), muy probablemente como resultado de una combinación de fuerzas que apuntaban en direcciones diferentes, a saber: *a)* disminución de los salarios de algunos trabajadores; *b)* uso masivo de subsidios salariales temporales para mantener los salarios de millones de trabajadores, pese a la reducción de las horas de trabajo; y *c)* efectos de composición que empujaron al alza los salarios medios, por cuanto todas las pérdidas de empleo, aunque fueran moderadas, afectaron desproporcionadamente a los trabajadores con salarios más bajos. Tras la recuperación temporal del crecimiento salarial en 2021, los salarios reales cayeron hasta el -2,4 por ciento en el primer semestre de 2022 (hasta el -2,2 por ciento si se incluye el Reino Unido) porque la inflación devaluó los salarios. En la región algo más amplia, pero parcialmente coincidente, de Europa del Norte, Meridional y Occidental (gráfico 3.3, panel A), las tendencias son similares a las de la UE<sup>7</sup>. El gráfico 3.4 ilustra la evolución de los salarios con datos mensuales de Suecia y el Reino Unido, que muestran salarios medios reales relativamente estables en 2020 y tendencias salariales reales decrecientes desde finales de 2021 y principios de 2022. La situación de los dos países en 2020 no era homogénea: en el Reino Unido se produjo un efecto de composición (y, por lo tanto, un aumento de los salarios debido a la caída del empleo peor remunerado), mientras que los datos de Suecia no muestran tal efecto.

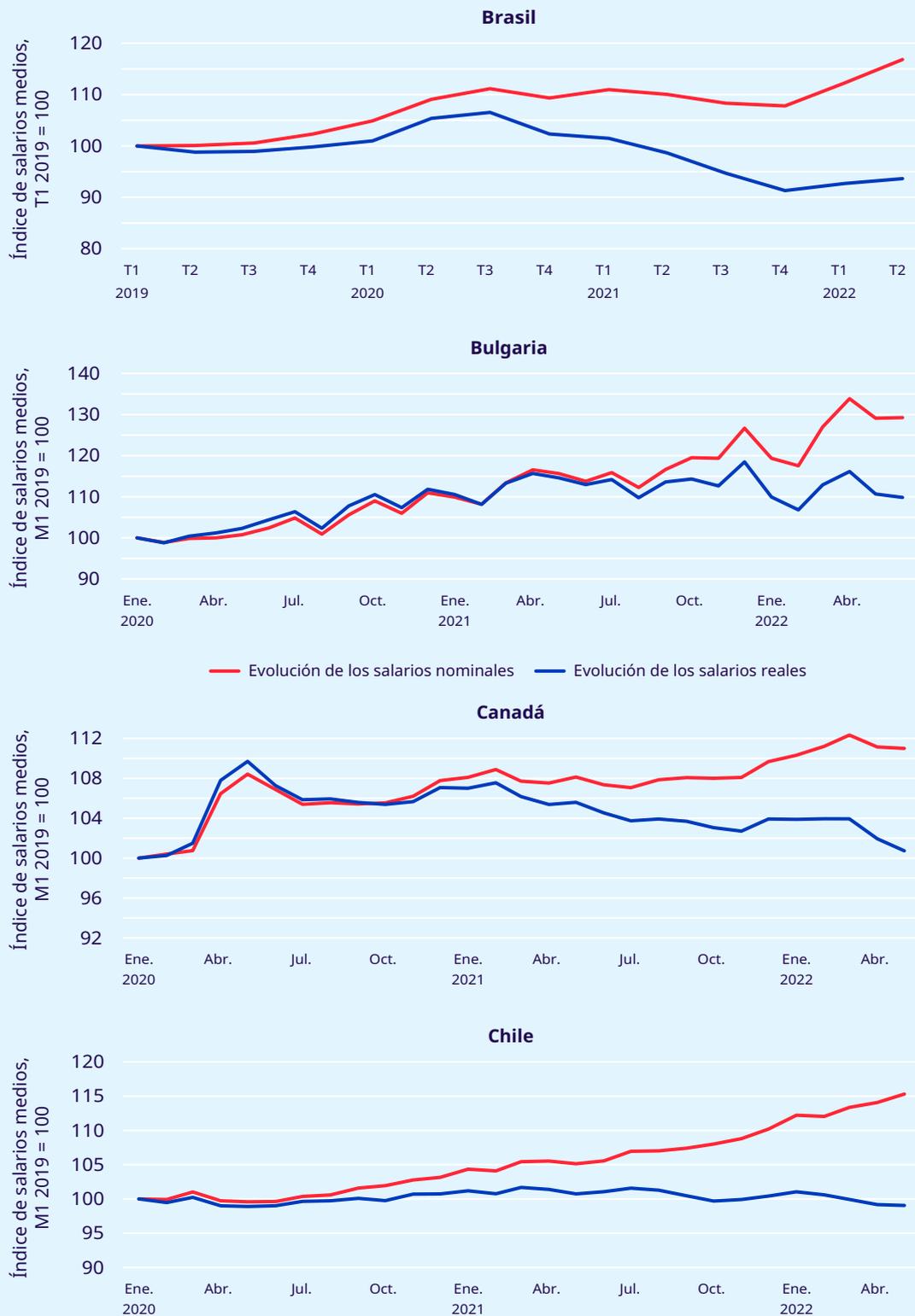
En Europa Oriental, los salarios reales aumentaron relativamente rápido antes de la pandemia, creciendo a tasas

superiores al 5 por ciento entre 2017 y 2019, e incluso por encima del 8 por ciento durante 2018. El estallido de la pandemia ralentizó el crecimiento de los salarios reales hasta el 4,0 por ciento en 2020 y el 3,3 por ciento en 2021, mientras que en los seis primeros meses de 2022 la aceleración de la inflación empujó a la baja el crecimiento de los salarios reales hasta el -3,3 por ciento. Resulta significativo observar que el efecto de composición no fue un factor dominante en las estadísticas salariales de la región en 2020. Además, el moderado aumento del crecimiento salarial en 2021 podría explicarse en cierta medida porque las tasas de inflación se mantuvieron bastante bajas durante 2021, sobre todo en comparación con el resto del mundo. Los datos de Bulgaria recogidos en el gráfico 3.4, que son representativos del conjunto de la región, muestran un crecimiento salarial moderado tanto en 2020 como en 2021 y un descenso de los salarios reales desde diciembre de 2021.

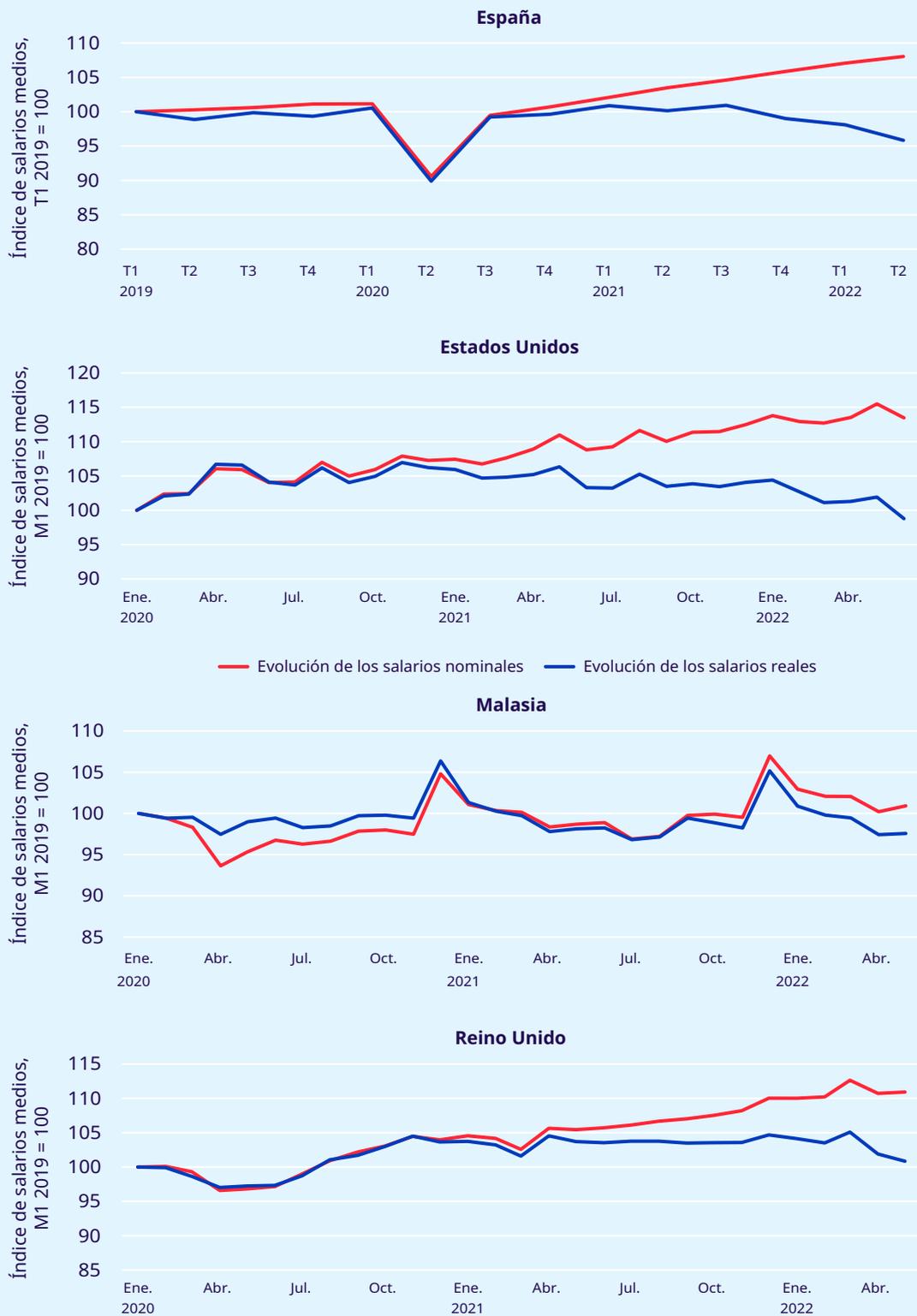
El elevado crecimiento salarial de China antes de la pandemia tuvo un impacto considerable en la región de Asia y el Pacífico, cuyo crecimiento salarial real en los tres años inmediatamente anteriores a la pandemia osciló entre el 3,0 y el 3,3 por ciento, si se incluye a China en los cálculos, y alcanzó tasas incluso superiores en años precedentes. En cambio, si se excluye a China, el crecimiento salarial regional en los tres años anteriores a la pandemia desciende al 1,5 por ciento o menos. En 2020, el crecimiento salarial en la región disminuyó al 1 por ciento, e incluso pasó a ser de signo negativo si se calcula sin tener en cuenta a China.

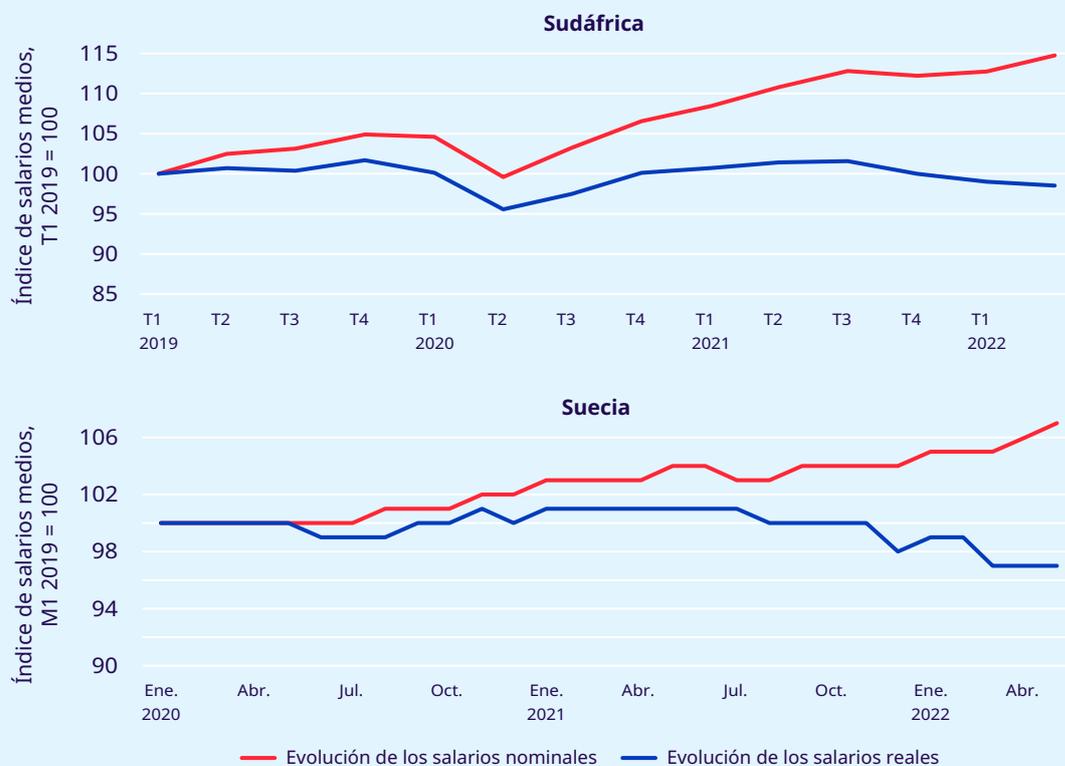
<sup>7</sup> La superposición representa una proporción considerable, ya que la UE más el Reino Unido suman el 84 por ciento de la población de Europa del Norte, Meridional y Occidental.

► **Gráfico 3.4. Crecimiento de los salarios nominales y reales en una selección de países, de enero de 2020 a junio de 2022 (índice: enero de 2019 = 100)**



► Gráfico 3.4. (cont.)



**► Gráfico 3.4. (fin)**


**Nota:** El Brasil, España y Sudáfrica utilizan un índice trimestral, y para estos países T1 2019 = 100. a) Brasil: ingresos medios reales y nominales de todos los puestos de trabajo, percibidos normalmente con periodicidad mensual, de las personas de 14 años o más con ingresos del trabajo que estaban empleadas en la semana de referencia; b) Bulgaria: salarios medios mensuales brutos de los empleados con contrato de trabajo; c) Canadá: ingresos medios semanales, incluidas las horas extraordinarias, de todos los empleados (agregado sectorial, excluidas las empresas no clasificadas); d) Chile: índices de remuneración real y nominal de las personas de 15 años o más; e) España: costo salarial total por trabajador, ajustado de estacionalidad y de calendario; f) Estados Unidos: ingresos medios semanales de todos los empleados del sector privado, ajustados de estacionalidad; g) Malasia: salario medio por empleado en el sector manufacturero; h) Reino Unido: ingresos medios semanales, ajustados de estacionalidad, en el conjunto de la economía; i) Sudáfrica: remuneración total por trabajador en sectores no agrícolas; j) Suecia: salario medio mensual de los trabajadores no manuales del sector privado, excluidos los complementos variables.

**Fuentes:** a) Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística; b) National Statistical Institute of Bulgaria; c) Statistics Canada; d) Instituto Nacional de Estadísticas de Chile; e) Instituto Nacional de Estadística de España; f) US Bureau of Labor Statistics; g) Department of Statistics Malaysia; h) UK Office for National Statistics; i) Statistics South Africa; j) Statistics Sweden.

Tras una recuperación en 2021, el crecimiento salarial volvió a descender, pero se mantuvo en un valor positivo del 1,3 por ciento a medida que la inflación empezó a subir en 2022. Los datos mensuales de Malasia, que se muestran en el gráfico 3.4, ponen de manifiesto no solo la estacionalidad del crecimiento salarial en ese país (con salarios normalmente más altos en diciembre que en otros meses), sino también el lento crecimiento salarial desde principios de 2020.

Los salarios reales en Asia Central y Occidental crecieron a un ritmo relativamente rápido en los dos años anteriores

a la pandemia, así como de forma más general entre 2006 y 2019. En 2020, el primer año de la pandemia, los salarios reales cayeron hasta el -1,6 por ciento, antes de repuntar con fuerza en 2021. Las estimaciones correspondientes a 2022 indican que el aumento de la inflación lastra el crecimiento de los salarios reales también en esta región.

En el caso de África, las estadísticas salariales siguen siendo irregulares en muchos países y a veces muestran fluctuaciones excesivas. Por ello, las estimaciones regionales tienen todavía un carácter provisional. Los datos disponibles parecen indicar, a lo sumo, un lento crecimiento de

los salarios reales en los años anteriores a la pandemia y una brusca caída del crecimiento del salario real del -10,5 por ciento en 2020, seguida de una etapa ascendente todavía en valores negativos, a saber, del -1,4 por ciento en 2021 y del -0,5 por ciento en el primer semestre de 2022. Los datos salariales trimestrales de Sudáfrica, expuestos en el gráfico 3.4, muestran un descenso de los salarios medios reales durante la etapa más virulenta de la pandemia, en el segundo trimestre de 2020, una recuperación en los dos últimos trimestres de 2020, salarios reales sin

variación durante 2021 y una tendencia a la baja en los primeros trimestres de 2022.

En los Estados Árabes, las estadísticas salariales siguen siendo irregulares y de cobertura limitada. Por lo tanto, las estimaciones del crecimiento salarial regional son, en el mejor de los casos, provisionales. Los escasos datos disponibles apuntan a un crecimiento salarial bajo, pero positivo, del 0,8 por ciento en 2020, del 0,5 por ciento en 2021 y del 1,2 por ciento en 2022.

### ► 3.3. Índices salariales en las economías del G20

---

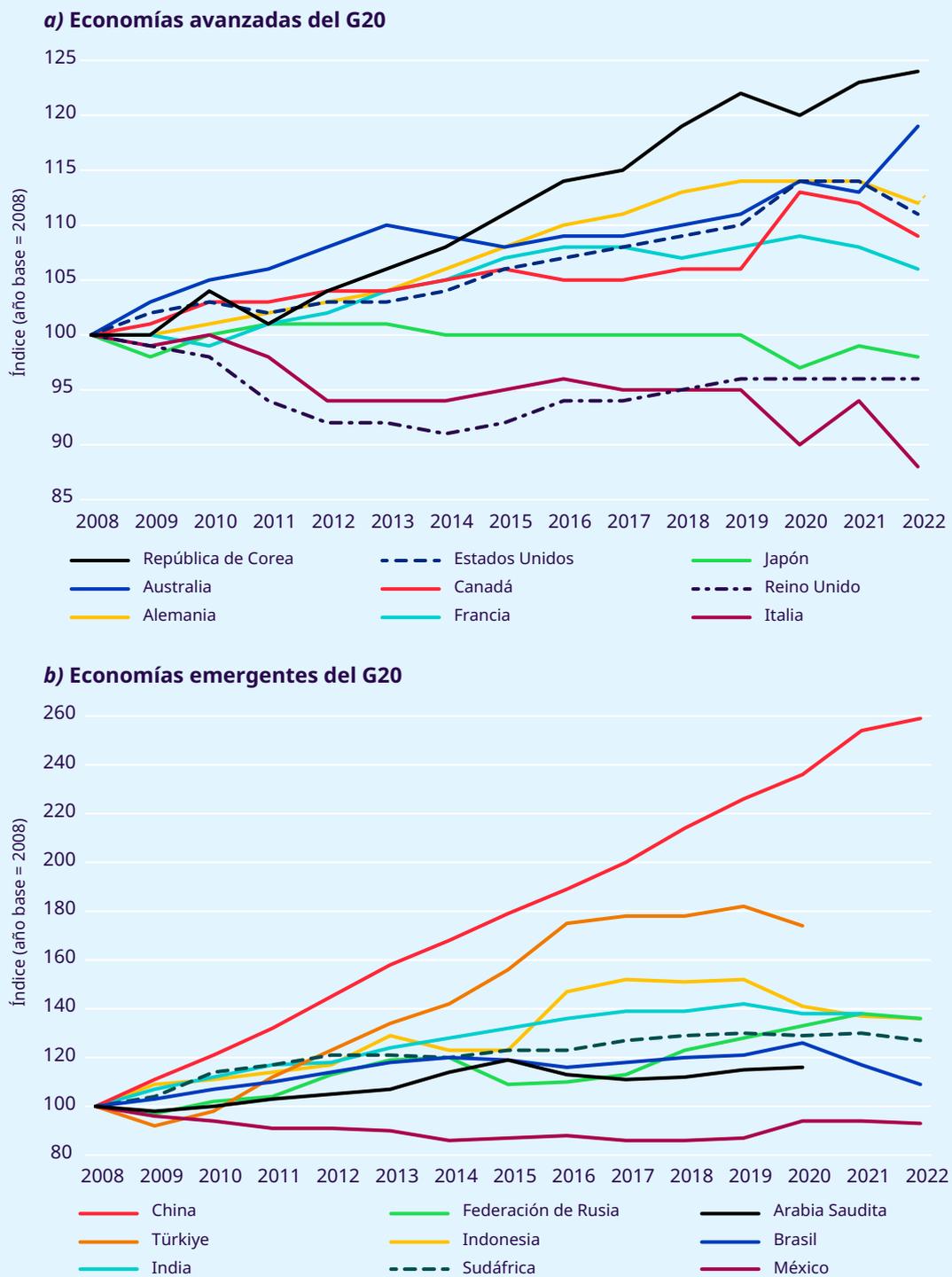
El gráfico 3.5 representa la evolución de los índices salariales reales a partir de 2008 en algunas economías avanzadas y emergentes del G20. En las primeras, la combinación de efectos de composición a lo largo de 2020, que se diluyeron en 2021, y un rápido aumento de la inflación (2021-2022) ha producido fuertes fluctuaciones en el valor de los índices en varios de esos países. En conjunto, Australia y la República de Corea muestran un fuerte crecimiento de los salarios reales durante el periodo 2008-2022, mientras que Italia, el Japón y el Reino Unido son los únicos países de la muestra de economías avanzadas del G20 cuyos salarios en 2022 se sitúan por debajo de su valor real de 2008. Los salarios reales en 2022 valían un 12, un 2 y un 4 por ciento menos que en 2008 en Italia, el Japón y el Reino Unido, respectivamente.

Entre las economías emergentes del G20, China sigue dominando la clasificación en crecimiento salarial real y, según

las estimaciones, el valor real de los salarios mensuales de ese país en 2022 era unas 2,6 veces mayor que en 2008. En 2022, todas las economías emergentes del G20, salvo México, presentan salarios medios mensuales superiores en términos reales a los de referencia (2008). En el caso de México, la tendencia de los salarios reales sigue siendo un 7 por ciento inferior a su valor real en 2008.

A pesar de la mayor velocidad de crecimiento salarial de las economías emergentes del G20, la disparidad entre su nivel medio de salarios reales y el de las economías avanzadas del G20 sigue siendo notable. La conversión del salario medio de todos los países del G20 a dólares de los Estados Unidos, utilizando tipos de cambio basados en la paridad del poder adquisitivo, da como resultado un salario medio simple de unos 4000 dólares mensuales en las economías avanzadas y de unos 1800 dólares mensuales en las economías emergentes.

► Gráfico 3.5. Índice del salario real medio de los países del G20, 2008-2022



**Nota:** Los datos de 2022 se basan en el primer y segundo trimestres del año.

**Fuente:** Estimaciones de la OIT.

### ► 3.4. Tendencias de los salarios y de la productividad en los países de ingresos altos

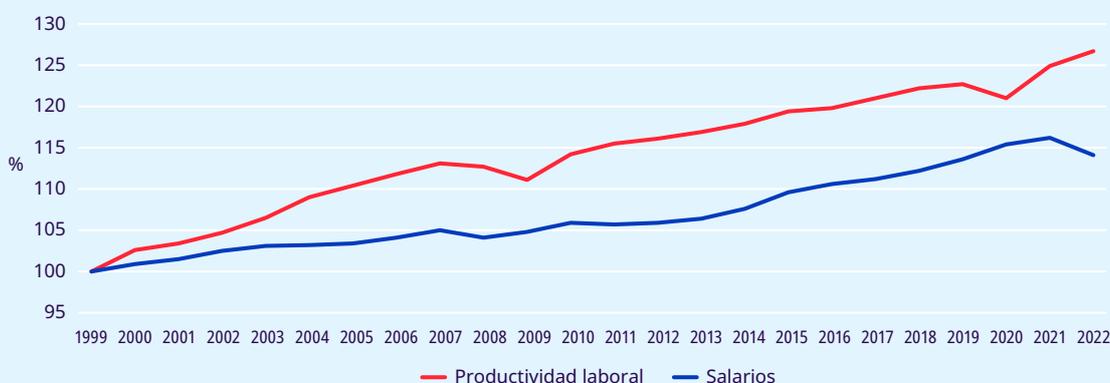
El crecimiento de la productividad, en particular la productividad real del trabajo, es un factor fundamental para impulsar el crecimiento de los salarios reales. Como se señaló en ediciones anteriores del *Informe Mundial sobre Salarios*, el crecimiento medio de los salarios ha ido a la zaga del crecimiento medio de la productividad laboral desde principios de la década de 1980 en varias grandes economías desarrolladas. El gráfico 3.6 muestra que, en términos agregados, esa situación persiste en 52 países de ingresos altos, donde la disparidad entre la productividad real y el crecimiento de los salarios reales entre 1999 y 2022 alcanzó los 12,6 puntos porcentuales en 2022, lo que supone un nuevo aumento del diferencial entre ambas series desde 2019. En conjunto, el gráfico 3.6 indica que, en términos reales, la productividad laboral ha aumentado más rápidamente (a razón de un 1,2 por ciento anual) que los salarios (un 0,6 por ciento anual) a lo largo de los veintidós últimos años. Además, pese a la reducción de la productividad laboral durante la crisis financiera mundial de 2008-2009 y durante la pandemia (2020), la diferencia entre ambas series ha seguido aumentando. Justo antes del inicio de la pandemia de COVID-19, la brecha tenía visos de acrecentarse aún más. Aunque el descenso del crecimiento de la productividad laboral durante el año 2020 frenó momentáneamente el distanciamiento entre

El crecimiento de los salarios ha ido a la zaga del crecimiento de la productividad laboral en varias grandes economías desarrolladas en los últimos decenios.

las dos series, el fuerte descenso del crecimiento de los salarios reales en los dos primeros trimestres de 2022, unido a un crecimiento positivo de la productividad, ha vuelto a aumentar la brecha. De hecho, la diferencia registrada en 2022 es la mayor desde principios del siglo XXI.

El gráfico 3.6 muestra también un fuerte repunte de la productividad laboral en 2021 y 2022, mientras que el crecimiento salarial aumentó en torno al 1 por ciento entre 2020 y 2021 y disminuyó en el primer semestre de 2022. Una posible explicación del aumento de la productividad laboral es que la crisis destruyó las empresas menos productivas.

► Gráfico 3.6. Tendencias de los salarios medios reales y de la productividad laboral en 52 países de ingresos altos, 1999-2022



**Nota:** La productividad laboral se define como el PIB por trabajador. Tanto los índices de salarios reales como los de productividad se calculan como promedios ponderados en función del peso demográfico de cada país, de modo que los países más grandes tienen un mayor impacto en cada estimación puntual. Las estimaciones se obtuvieron tomando 1999 como año base. Los datos de 2022 se basan en el primer y segundo trimestres del año.

**Fuentes:** Los datos sobre el PIB proceden del FMI (2022c), mientras que los datos sobre el empleo asalariado se han tomado del conjunto de datos de Tendencias Mundiales del Empleo de ILOSTAT. Los datos salariales se basan en estimaciones de la OIT.

Es probable que las empresas supervivientes hayan pasado a prestar servicios y suministrar productos con un mayor valor añadido por trabajador a los clientes de las empresas que desaparecieron. Según un estudio reciente de la Oficina de Estadísticas del Trabajo de los Estados Unidos, el efecto descrito podría explicar unos dos tercios del aumento de la productividad observado entre 2020 y 2021 (Stewart 2022). Lopez-Garcia y Szörfi (2021) sostienen que las medidas de contención impuestas durante la pandemia aceleraron la digitalización de las empresas, acrecentando así el valor añadido por trabajador en sectores ya de por sí de alto valor añadido. Los mismos autores señalan que la aceleración de la digitalización podría explicar la tendencia ascendente del crecimiento medio del PIB real anual por hora trabajada en la eurozona hasta un pico del 1,7 por ciento entre el último trimestre de 2019 y el primer trimestre de 2021, con un incremento que duplica con creces la tasa media del periodo 2014-2019. También se ha observado un brusco aumento de los beneficios empresariales en los Estados Unidos en 2022 (Pickert 2022).

---

El fuerte descenso del crecimiento de los salarios reales en los dos primeros trimestres de 2022, unido a un crecimiento positivo de la productividad, ha vuelto a aumentar la disparidad entre la productividad real y el crecimiento de los salarios reales.

## Más allá de los promedios: la inflación deteriora más el poder adquisitivo de las personas con salarios bajos

### ► 3.5. El costo de la inflación en la distribución de los ingresos

---

Al analizar el aumento de la inflación en las secciones anteriores, se partió de la premisa de que el aumento del costo de la vida había sido el mismo para todos los hogares. Sin embargo, en la presente sección se demuestra que esa hipótesis es incorrecta y que los hogares de la parte inferior de la distribución de ingresos soportan una mayor carga del costo de la vida cuando los precios son altos y evolucionan al alza. Por lo tanto, incluso si los salarios nominales se ajustan a la inflación de precios medida por el índice de precios al consumidor (IPC), los hogares con bajos ingresos sufrirán una mayor pérdida de poder adquisitivo que los hogares con ingresos más elevados.

El patrón de gasto de los hogares varía según la posición que ocupan en la distribución de ingresos. Así, los hogares de ingresos bajos —calculados per cápita— tienen menos margen de maniobra, ya que dedican una mayor proporción de sus menores ingresos a la adquisición de artículos básicos como alimentos, vivienda y suministro de agua y energía. En el extremo superior de la distribución de ingresos, la situación más desahogada de los hogares les permite cubrir sus necesidades básicas, al tiempo que les deja un amplio margen para gastar en otras partidas (como salud, educación o cultura) o para acumular ahorros que

los protegerán frente a posibles contingencias e incertidumbres, incluso las derivadas de futuras crisis. En muchos estudios se examina cómo varía la proporción del gasto del hogar en artículos de primera necesidad según los grupos de ingresos. Por ejemplo, Whitmore Schanzenbach *et al.* (2016) observan que los hogares de ingresos bajos en los Estados Unidos, definidos como el 20 por ciento inferior de la distribución, dedican el 82 por ciento de su renta a cubrir sus necesidades básicas, como la vivienda (que absorbe el 41 por ciento) y la alimentación (que representa un 15 por ciento), entre otras partidas. En cambio, los hogares de ingresos medianos destinan el 78 por ciento de su renta a cubrir sus necesidades básicas, entre ellas la vivienda (el 33 por ciento) y la alimentación (el 13 por ciento). Cuando los hogares se fraccionan en cuantiles más pequeños, se amplía aún más la diferencia en los patrones de gasto entre los hogares situados en los extremos inferior y superior de la distribución de ingresos. A este respecto, los datos de todas las regiones y países del mundo presentan grandes similitudes. Los estudios comparativos entre países indican que la proporción de gasto en bienes de primera necesidad entre los hogares de ingresos altos y bajos es mayor en los países de ingresos bajos y medianos que en los de ingresos altos (véase, por ejemplo, Clements y Theil, 1996).

Los distintos patrones de gasto repercuten en el costo de la vida medido por el IPC. Normalmente, el IPC se elabora utilizando una cesta de bienes y servicios (como alimentación, vivienda y transporte) que refleja los patrones de gasto medio de una amplia proporción de hogares en el conjunto de la población (véase el recuadro 3.2). Esos patrones se obtienen mediante la ponderación de cada artículo de la cesta. Por ejemplo, en 2022, la estructura del IPC de los Estados Unidos asigna un factor de ponderación del 13,4 por ciento a la categoría de «alimentación» y del 32,4 por ciento a la categoría de «vivienda» (Estados Unidos de América, BLS 2022). En Francia, la ponderación de la categoría de «alimentación» es similar a la de los Estados Unidos (el 14,7 por ciento), pero se asigna a la «vivienda» un factor mucho menor, del 15,5 por ciento (Francia, INSEE 2022). Los cambios en las ponderaciones y en los precios de cada uno de los artículos de la cesta determinan, en última instancia, la evolución del IPC. Al igual que otros índices, el IPC se expresa tomando como base de referencia un periodo determinado. Por ejemplo, si el IPC es 110 en 2022 sobre la base de 2019 (siendo el índice de ese año igual a 100), eso significa que los precios han aumentado, en general, un 10 por ciento entre 2019 y 2022.

Al definir la estructura o los posibles ajustes del IPC, no se tienen en cuenta las diferencias en cuanto a los patrones de consumo de los hogares a lo largo de la distribución de ingresos. Las ponderaciones y los precios pueden mostrar variaciones regionales, pero son los patrones de gasto medio en el conjunto de la población los que determinan la estructura de las ponderaciones, en tanto que las alteraciones de los precios entre periodos determinan los valores cambiantes de cada artículo en la cesta del IPC.<sup>8</sup> Como los alimentos, la vivienda, la energía y el transporte son artículos de primera necesidad, la demanda de esos bienes y servicios no disminuye mucho aunque suban sus precios; por ello se categorizan como «inelásticos al precio». Además, muchos artículos de primera necesidad están expuestos a una mayor volatilidad de precios que otros artículos de la cesta de bienes y servicios del IPC.<sup>8</sup> Dado que los precios de esos artículos aumentan más deprisa, el IPC correspondiente también sube de forma más acelerada y suele ser superior al IPC que resume el nivel general de precios. En el gráfico 3.7 se comparan las principales categorías del IPC por grupos de artículos —alimentación, vivienda, transporte, educación, salud, y bienes y servicios diversos— con el IPC general de un centenar de países de todas las regiones geográficas. Como se puede observar, los IPC de la alimentación, la vivienda y el transporte son superiores al IPC general compuesto, que suele tomarse como referencia en los debates sobre salarios.

¿Qué consecuencias tiene todo ello para los hogares de bajos ingresos, en los que probablemente se concentran

---

Los hogares de la parte inferior de la distribución de ingresos soportan una mayor carga del costo de la vida cuando los precios son altos y evolucionan al alza.

los trabajadores peor remunerados? Cuando los hogares con ingresos bajos destinan una mayor proporción de su renta a la adquisición de artículos con un IPC más elevado, el verdadero aumento del costo de la vida que soportan se subestima en el IPC general compuesto. El cuadro 3.1 ilustra esa situación en México, donde los hogares del decil inferior de la distribución de ingresos gastan el 42 por ciento de sus ingresos en alimentación, mientras que los hogares con mayores ingresos solo dedican el 14 por ciento a esa partida. Además, el índice general de precios de México registró un incremento interanual del 8,2 por ciento en junio de 2022, mientras que el índice de precios de los alimentos aumentó un 14,1 por ciento.

A la luz de esas diferencias, y tras analizar el incremento del precio de cada categoría de bienes y servicios, en el cuadro 3.1 se muestra la diferencia en el costo de la vida que soportaron los hogares con ingresos más bajos y más altos durante el periodo de junio de 2021 a junio de 2022. En México, los hogares de menores ingresos tuvieron que hacer frente, en promedio, a un aumento del costo de vida del 8,9 por ciento entre 2021 y 2022, mientras que en los hogares de mayores ingresos el incremento fue, en promedio, del 6,8 por ciento. Así, en el caso de los hogares con

---

Cuando los hogares con ingresos bajos destinan una mayor proporción de su renta a la adquisición de artículos con un IPC más elevado, el aumento del costo de la vida que soportan se subestima en el IPC general compuesto.

<sup>8</sup> De hecho, al calcular la «inflación subyacente», que mide la tendencia general de la inflación a largo plazo, no suelen tomarse en cuenta los precios de los alimentos y la energía.

► **Recuadro 3.2. ¿Cómo se calculan las tasas de inflación?**

La inflación es tal vez uno de los términos económicos con los que más familiarizados están los individuos y los hogares, porque refleja el costo de la vida y se menciona a menudo en los medios informativos. En su forma básica, la inflación se define como la medida del encarecimiento de un conjunto de bienes y servicios a lo largo de un periodo determinado en un país específico<sup>1</sup>. Por ejemplo, si la inflación aumenta un 2 por ciento entre dos años consecutivos, eso significa que se necesitará un 2 por ciento más de ingresos nominales en el segundo año para mantener el mismo consumo de bienes y servicios que en el primero. A fin de estimar el aumento del costo de la vida entre dos periodos consecutivos, las instituciones nacionales encargadas de elaborar las estimaciones de inflación<sup>2</sup> construyen una cesta de bienes y servicios que refleja el consumo medio de los hogares del país. A partir de ahí, esas mismas instituciones observan la evolución de los precios de los bienes y servicios incluidos en la cesta.

Las encuestas de hogares sirven para determinar la composición de la cesta de bienes y servicios, así como la ponderación que debe asignarse a cada artículo. Suelen estructurarse en nueve partes: alimentos y otros productos perecederos; vestido y calzado; mobiliario y menaje; vivienda, incluido el suministro de agua y energía; salud; educación; consumo de alimentos fuera de casa; cultura y ocio; y otros servicios adquiridos por el hogar, como la contratación de jardineros, trabajadores domésticos o secretarios. Las ponderaciones asignadas a cada artículo de la cesta reflejan los patrones de gasto promedio (o típicos) de los hogares encuestados. Así pues, los cambios observados en los patrones de gasto de los hogares a lo largo de la distribución de ingresos no se toman necesariamente en cuenta al determinar las ponderaciones<sup>3</sup>. Dado que las encuestas no se repiten anualmente, sino que suele haber un intervalo de cinco a diez años entre ellas, los artículos de la cesta permanecen relativamente constantes a lo largo del tiempo. Como los patrones de consumo varían de un país a otro, la ponderación asignada a cada bien y servicio también varía entre países, reflejando también en muchos casos los patrones de gasto a nivel nacional (véase el gráfico 3.B2).

Los precios de los bienes y servicios incluidos en la cesta se actualizan con mucha más frecuencia. Esto se hace mediante encuestas estandarizadas que rastrean periódicamente el precio de los artículos. El contenido y la frecuencia de las encuestas de precios varían de un país a otro. Pueden ser encuestas esporádicas realizadas en puntos de venta y mercados, o pueden basarse en macrodatos<sup>4</sup>. La variación del precio de los bienes y servicios incluidos en la cesta, a lo largo de un periodo de tiempo determinado, determina la variación del índice de precios al consumidor (IPC) y, por lo tanto, refleja los cambios en el costo de la vida. Por ejemplo, si se toma el año 2020 como año base en un país (2020 = 100), y la inflación estimada de los precios al consumidor entre enero y diciembre de 2021 es de un 2 por ciento, el IPC de 2021 será igual a 102. La «inflación subyacente» es una estimación alternativa que se suele utilizar para comprender mejor las tendencias generales y persistentes de la inflación en un país determinado. Al calcular la inflación subyacente, se excluyen los artículos con precios volátiles (como los alimentos y la energía), al igual que aquellos cuyos precios están regulados por el Gobierno<sup>5</sup>.

El cálculo de la inflación permite ajustar los ingresos nominales (como los salarios) para que los asalariados y sus hogares mantengan un poder adquisitivo similar a lo largo del tiempo. Cuando los ingresos nominales no se ajustan al alza en respuesta a la inflación, los ingresos reales disminuyen y, con ellos, el nivel de vida de las personas. La inflación suele utilizarse como indicador de referencia para ajustar los salarios de conformidad con contratos preestablecidos, convenios colectivos y negociaciones tripartitas (por ejemplo, sobre el salario mínimo). Ahora bien, los precios de muchos bienes y servicios fluctúan rápidamente en función de las circunstancias cambiantes, mientras que las disposiciones contractuales tardan más en ajustarse. Por eso se considera que los salarios son «rígidos». De hecho, el ajuste salarial suele basarse en las expectativas de inflación y no en las tasas de inflación reales; es decir, se determina teniendo en cuenta las expectativas de inflación futura (en lugar de los resultados actuales) estimadas cuando se redactan las disposiciones contractuales.

► **Recuadro 3.2. (fin)**

<sup>1</sup> El cálculo nacional de la inflación puede desglosarse por regiones, incluyendo zonas urbanas y rurales.

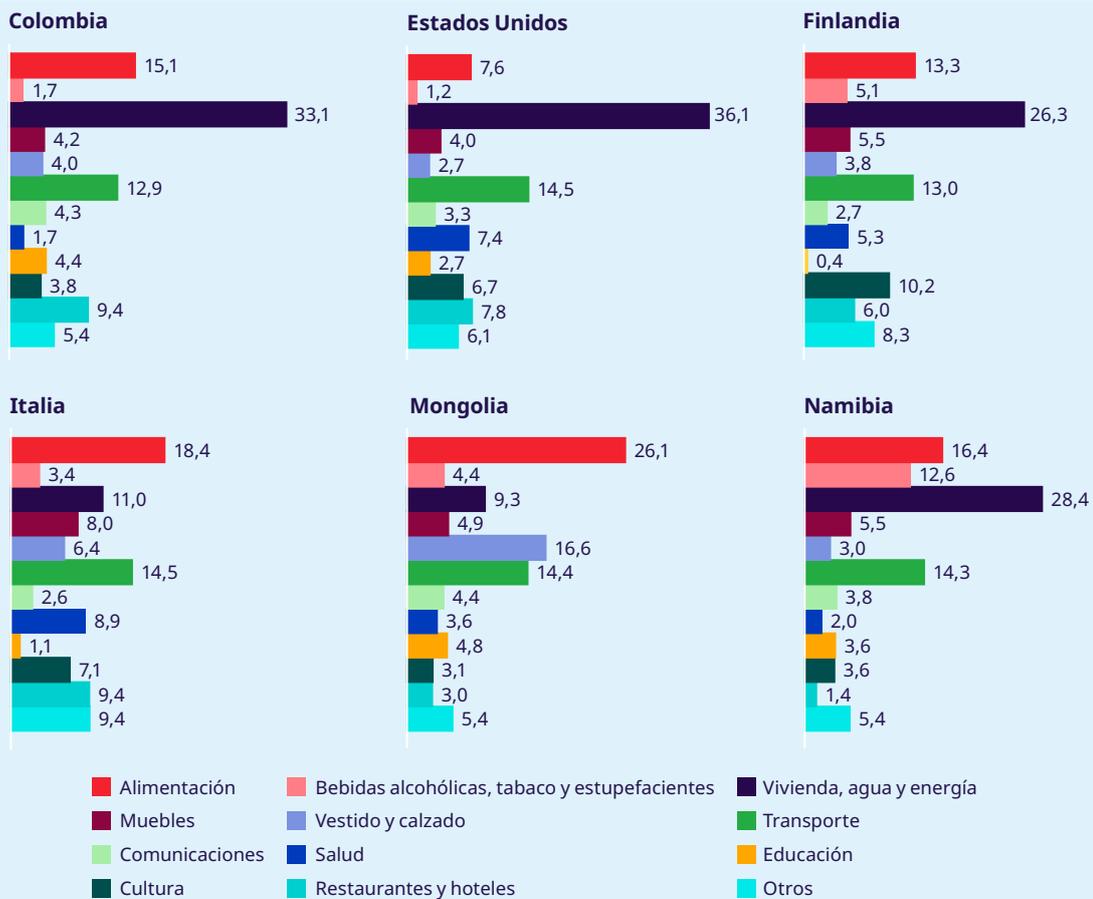
<sup>2</sup> Las entidades encargadas suelen ser los institutos u oficinas nacionales de estadística, pero en algunos países esta suele ser una competencia del banco central (por ejemplo, en México, Perú y otros países principalmente latinoamericanos).

<sup>3</sup> En los Estados Unidos, por ejemplo, la Oficina de Estadísticas del Trabajo tiene en cuenta los patrones de gasto de los hogares de las ciudades con una población mínima de 10 000 habitantes, lo que representa el 93 por ciento de la población estadounidense. Como complemento, la Oficina recopila información sobre los patrones de gasto de los asalariados urbanos y los trabajadores administrativos para elaborar una estimación del costo de la vida que puede servir como referencia para ajustar determinadas categorías de gasto federal, como las prestaciones de la seguridad social y los cupones de alimentos.

<sup>4</sup> Los macrodatos se someten a un tratamiento automatizado, lo que plantea algunas dificultades, sobre todo cuando el cálculo de la inflación se basa en una cesta de bienes y servicios de precios muy fluctuantes (Leclair 2019).

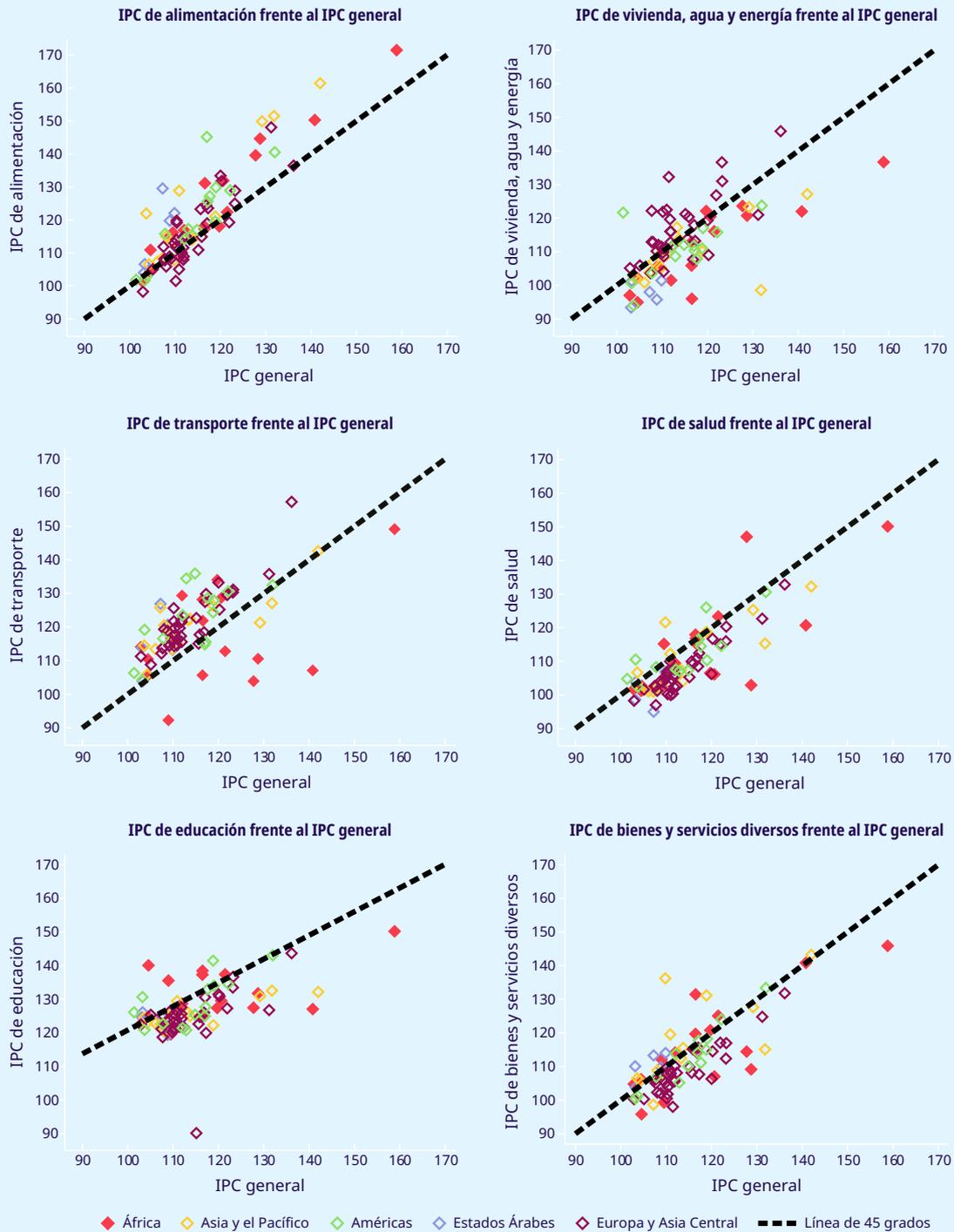
<sup>5</sup> Se utilizan también otras cestas ponderadas para medir las variaciones de precios. Por ejemplo, en los Estados Unidos hay dos índices de inflación distintos —el IPC y el índice de precios de gasto de consumo personal— que se diferencian principalmente en la forma de medir las variaciones de precios y la cesta de bienes. Otros índices utilizados para calcular las variaciones de precios incluyen categorías de gasto más amplias y menos vinculadas a los patrones de consumo de los hogares, como el deflactor del PIB, que comprende el gasto militar y otros gastos de consumo de las administraciones públicas. Véase un análisis de los distintos índices de precios en OIT (2015, recuadro 4).

► **Gráfico 3.B2. Factores de ponderación utilizados para estimar el índice general de precios al consumidor en una selección de países, febrero de 2022**



Fuente: Factores de ponderación del IPC por artículos publicados por el FMI.

► Gráfico 3.7. Índice general de precios al consumidor (IPC) comparado con el IPC por artículos, por regiones, abril de 2022



**Nota:** El valor atípico en el diagrama titulado «IPC de educación frente al IPC general» corresponde a los Países Bajos.

**Fuente:** Estimaciones de la OIT basadas en los datos del IPC por artículos publicados por el FMI, <https://data.imf.org/regular.aspx?key=61015892>.

► Cuadro 3.1. Patrones de gasto en los deciles superior e inferior de la distribución de ingresos de los hogares y variación del índice de precios al consumidor (IPC), por artículo de la cesta del IPC, en México y Suiza, 2021-2022

	México			Suiza		
	Porcentaje de gasto del decil inferior	Porcentaje de gasto del decil superior	Variación porcentual de los precios (junio 2021-junio 2022)	Porcentaje de gasto del decil inferior	Porcentaje de gasto del decil superior	Variación porcentual de los precios (junio 2021-junio 2022)
Alimentación y bebidas no alcohólicas	42,2	13,9	14,1	14,5	10,2	1,9
Bebidas alcohólicas, tabaco y estupefacientes	3,8	1,6	8,2	2,3	1,7	1,6
Vestido y calzado	3,8	4,9	5,6	2,8	4,6	2,0
Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles	21,0	17,2	2,7	37,4	20,9	4,6
Mobiliario, menaje y mantenimiento ordinario del hogar	1,0	1,8	8,6	3,3	5,4	5,0
Salud	3,3	3,3	5,7	6,0	3,4	-0,4
Transporte	9,8	16,8	7,4	9,7	14,0	12,4
Comunicaciones	2,1	4,6	-2,7	4,0	2,6	0,5
Ocio y cultura	n.d.	n.d.	6,1	8,0	13,7	1,5
Educación	5,6	14,9	3,3	n.d.	n.d.	0,7
Restaurantes y hoteles	4,8	11,7	10,2	7,7	13,0	3,4
Bienes y servicios diversos	2,6	9,2	9,1	4,3	10,5	0,7
Variación porcentual del costo de la vida en cada país según el IPC general (junio de 2021-junio de 2022)	8,2			3,4		
Variación porcentual del costo de la vida teniendo en cuenta los IPC por artículos (junio de 2021-junio de 2022)	8,9	6,8		3,9	4,0	

n.d.: no hay datos disponibles.

Fuente: Estimaciones de la OIT. Véanse en el anexo I las fuentes de datos relativos a los patrones de gasto por deciles de ingresos de los hogares. Los incrementos de los IPC por artículos se estimaron a partir de las series mensuales del IPC del FMI.

ingresos bajos, aunque se ajustaran los salarios en consonancia con el IPC general, el ajuste salarial real no compensaría el incremento del costo de la vida.

Por supuesto, el alcance de las variaciones observadas en el aumento del costo de la vida a lo largo de la distribución de ingresos difiere según los países. En el cuadro 3.1 también se incluyen datos de Suiza, donde los porcentajes de ingresos destinados a bienes esenciales por los hogares de ingresos más bajos y más altos son más similares entre sí, lo que refleja que hay menor desigualdad de ingresos que en México. En Suiza, el aumento del costo de la vida es aproximadamente el mismo para los dos deciles comparados,

►► En el caso de los hogares con ingresos bajos, aunque se ajustaran los salarios en consonancia con el IPC general, el ajuste salarial real no compensaría el incremento del costo de la vida.

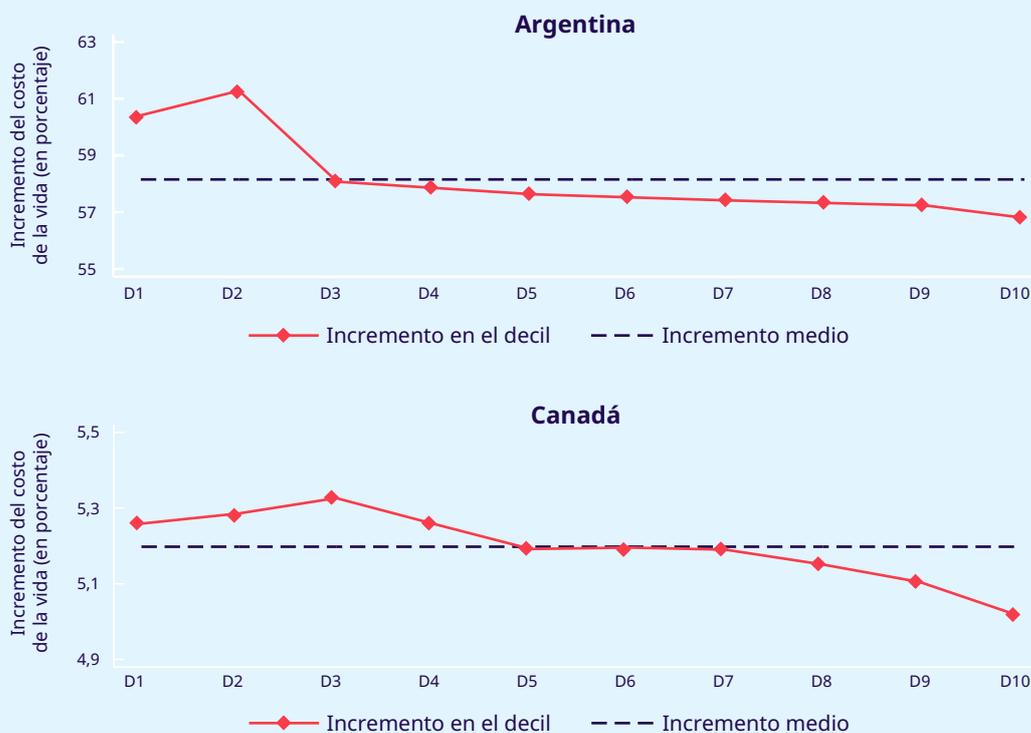
a saber, de un 3,9 y un 4,0 por ciento para los hogares con ingresos más bajos y más altos, respectivamente.

Tras aplicar un cálculo similar al del cuadro 3.1, pero esta vez a todos los deciles de la distribución de ingresos de los hogares, en el gráfico 3.8 se cuantifica el aumento del costo de la vida en cada decil entre 2021 y 2022 para los países sobre los que se dispone de datos sobre el gasto en toda la distribución de ingresos. En la mayoría de los países, se observa que el aumento de los precios entre 2021 y 2022 supuso mayores incrementos del costo de la vida en los deciles inferiores de la distribución de ingresos, mientras que en los deciles superiores el costo disminuyó de forma constante. En España, por ejemplo, las variaciones de precios en 2021-2022 encarecieron el costo de la vida en un 15 por ciento para los hogares del decil inferior, mientras que el incremento fue 2 puntos porcentuales inferior (del 13 por ciento) en los hogares del decil superior. En Francia, la diferencia entre deciles es menor (incremento del 6,7 por ciento en el decil inferior frente al 6,4 por ciento en el superior), pero las variaciones de precios entre 2021 y 2022 siguen traducándose en un aumento del costo de la vida

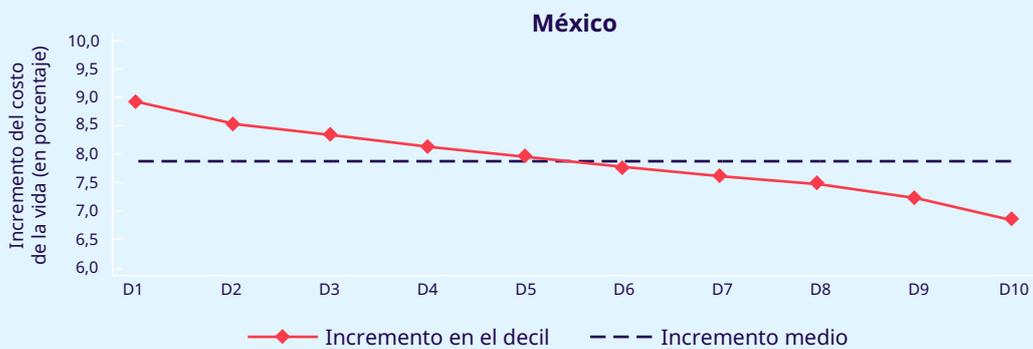
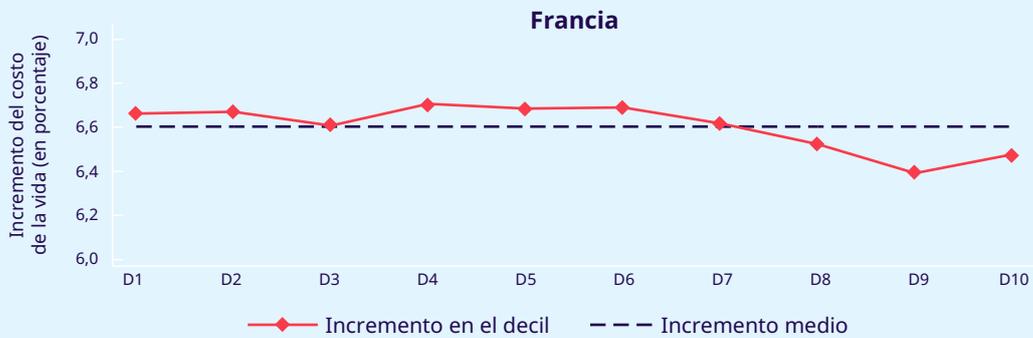
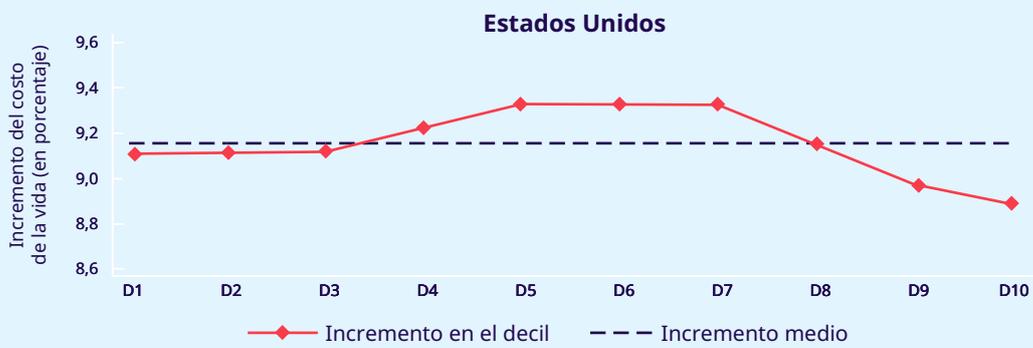
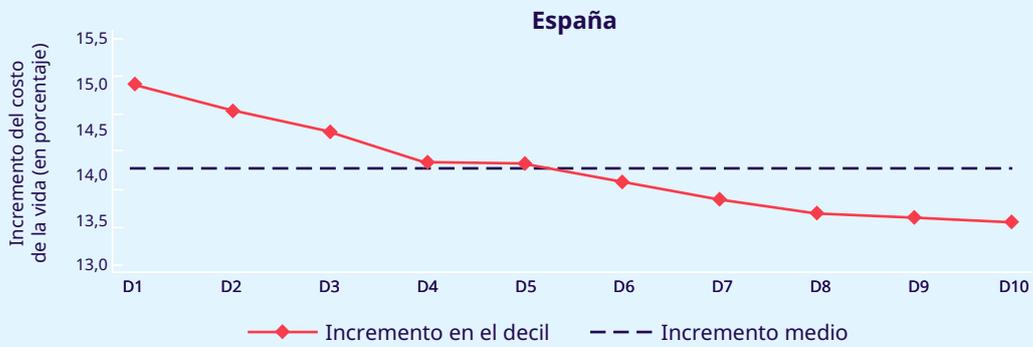
El aumento de los precios entre 2021 y 2022 supuso mayores incrementos del costo de la vida en los deciles inferiores de la distribución de ingresos que en los deciles superiores.

que es 0,3 puntos porcentuales mayor para los hogares situados en la parte baja de la distribución que para los hogares con mayores ingresos. Suiza presenta una mayor variación en los patrones de gasto entre los hogares de los deciles intermedios de la distribución, lo que explica la forma de U invertida del gráfico 3.8.

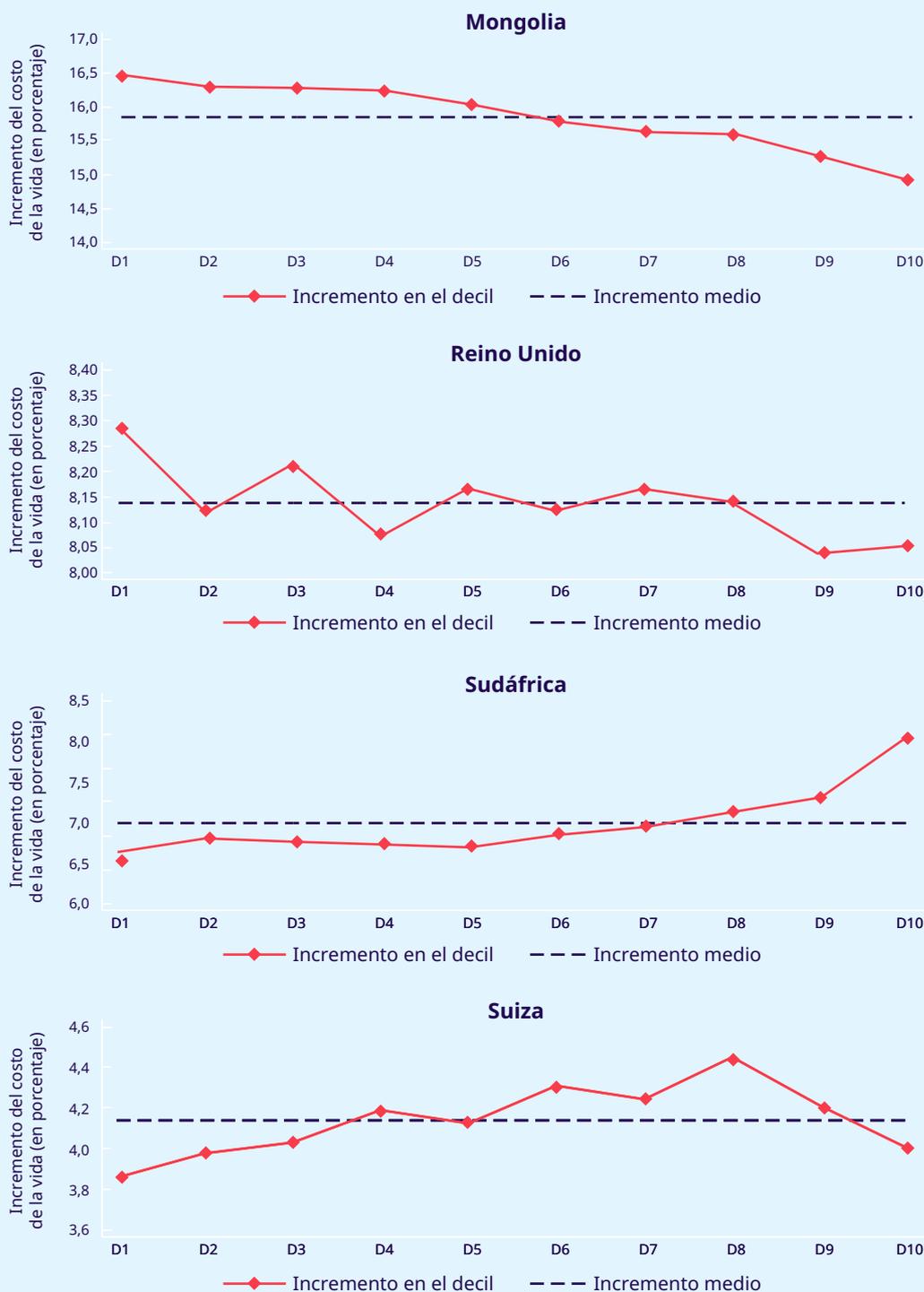
► Gráfico 3.8. Variación porcentual del costo de la vida para los hogares de cada decil de la distribución de ingresos comparada con el incremento medio de los precios en una selección de países, 2021-2022



► Gráfico 3.8. (cont.)



► Gráfico 3.8. (fin)



**Nota:** Los patrones de gasto se basan en los últimos años disponibles y cabe esperar que se hayan mantenido constantes a lo largo del tiempo. Las estimaciones de la variación del costo de la vida (global y por artículos) se calculan mediante la información del último mes disponible en la base de datos del IPC del FMI. Respecto de todos los países del gráfico, las estimaciones se basan en la variación del IPC general (o del IPC por artículos) entre los meses comparables del segundo trimestre de 2021 y el segundo trimestre de 2022.

**Fuente:** Estimaciones de la OIT. Véanse en el anexo I las fuentes de datos relativos a los patrones de gasto por deciles de ingresos de los hogares. Los incrementos del IPC por artículos se estimaron a partir de las series mensuales del IPC del FMI.

En Sudáfrica, el aumento del costo de la vida es mayor para los hogares con ingresos altos, un dato que puede explicarse por el encarecimiento del transporte. En efecto, el gasto en transporte en ese país representa menos del 1 por ciento para los hogares con ingresos más bajos, mientras que ese porcentaje aumenta hasta cerca del 22 por ciento en el caso de los hogares del decil superior. Es significativo que el transporte sea la partida de la cesta del IPC con mayores subidas de precios durante 2021 y 2022

(19,2 por ciento). Le siguen los alimentos, cuyos precios aumentaron un 8,9 por ciento durante el mismo periodo, y que representan alrededor del 50 por ciento del gasto total de los hogares del decil inferior. Si la alimentación, la vivienda y el transporte fueran las únicas partidas incluidas en el cómputo, los hogares con menos ingresos registrarían el mayor aumento del costo de la vida, a pesar de que los hogares de la franja más alta de la distribución dedican una parte importante de sus ingresos al transporte.

### ► 3.6. Las tasas de inflación merman el poder adquisitivo del salario mínimo

El salario mínimo es un instrumento muy utilizado en todo el mundo para proteger los ingresos y el poder adquisitivo de los trabajadores peor remunerados y de sus familias. Como se explica en el *Informe Mundial sobre Salarios 2020-2021* (OIT 2021e), la adecuación de los niveles del salario mínimo depende fundamentalmente de la capacidad de revisar y ajustar las tasas con regularidad. A tal efecto, se requiere un mecanismo de ajuste flexible que tenga en cuenta las circunstancias coyunturales, las necesidades de los trabajadores y sus familias y los factores económicos. Si no se ajusta al alza el salario mínimo en épocas de inflación de precios, o si no se ajusta lo suficiente como para contrarrestar el ritmo de subida de los precios, su valor real disminuye. Además, como se señala en la sección 3.5, incluso cuando el salario mínimo se ajusta en función del

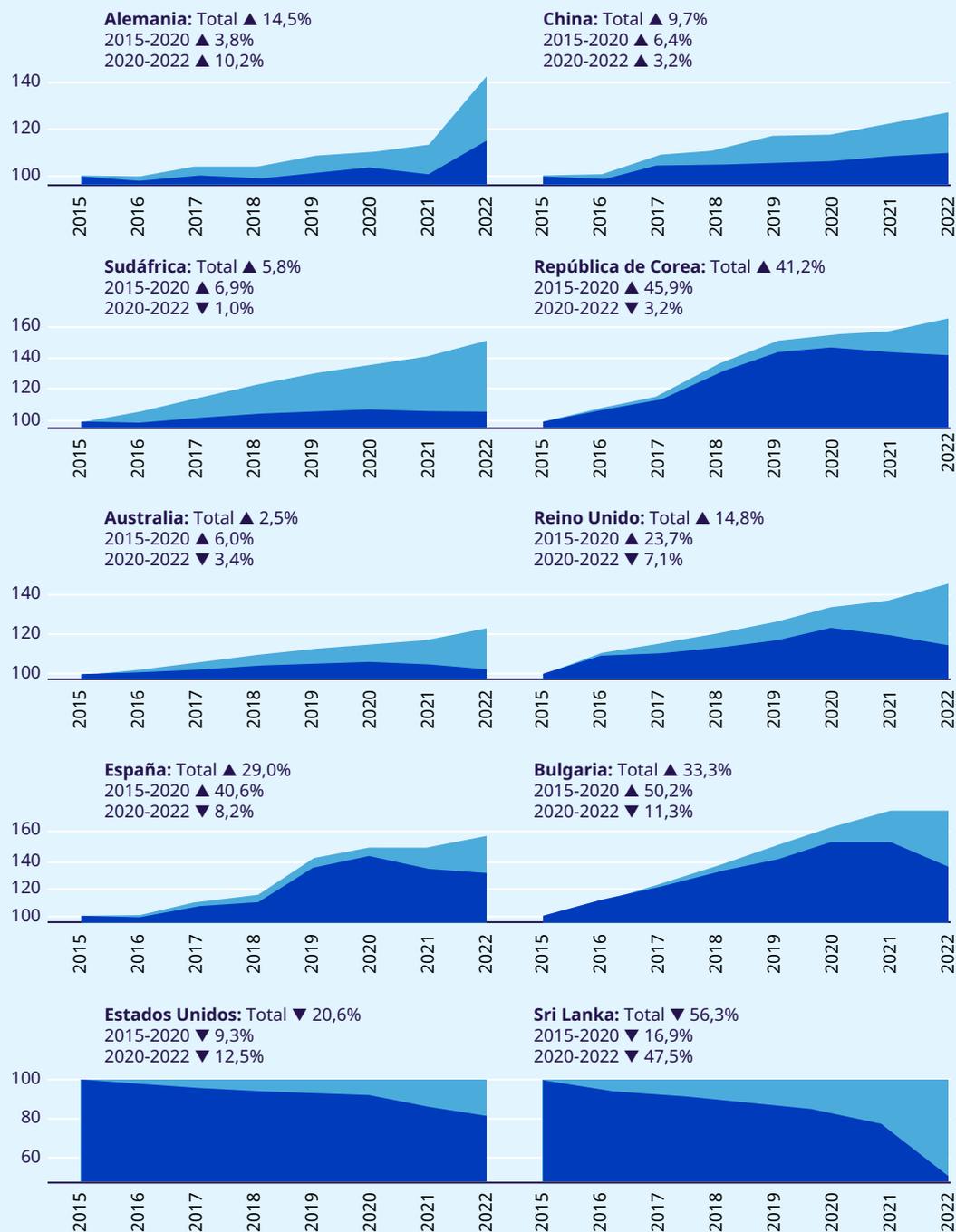
IPC, puede ser insuficiente para compensar totalmente el aumento del costo de la vida que soportan los hogares con ingresos bajos.

El gráfico 3.9 muestra la evolución relativa de los salarios mínimos nominales y reales (medidos según el IPC en aras de la simplicidad) de siete economías del G20, dos países adicionales de Europa (Bulgaria y España) y un país adicional de Asia (Sri Lanka). Entre 2015 y 2022, el salario mínimo nominal aumentó en todos los países de la selección salvo en dos (Estados Unidos y Sri Lanka). Durante el periodo 2020-2022, el salario mínimo real aumentó en dos de los diez países (Alemania y China), mientras que disminuyó debido al aumento de la inflación en los ocho países restantes incluidos en el gráfico.

---

►► En épocas de inflación, el valor real del salario mínimo disminuye si no se ajusta al alza para contrarrestar la subida de los precios.

► **Gráfico 3.9. Evolución de los salarios mínimos nominales y reales en una selección de países, 2015-2022** (índice: año 2015 = 100)



**Nota:** El sombreado en azul claro representa los salarios nominales; el sombreado azul oscuro representa los salarios reales. Los países se presentan en orden descendente de crecimiento del salario mínimo real entre 2020 y 2022. Las tasas de salario mínimo son las últimas disponibles a 1.º de octubre de 2022.

**Fuente:** Estimaciones de la OIT basadas en la base de datos de la OIT sobre el salario mínimo, por lo que respecta al nivel de salario mínimo, y en FMI (2022c), por lo que respecta a la inflación (precios al consumidor al final del periodo).

## ¿Cómo han afectado la crisis de la COVID-19 y la inflación a la masa salarial de las mujeres y los hombres?

### ► 3.7. Evolución de la masa salarial total antes de la pandemia y durante la crisis de la COVID-19

La reciente erosión del salario real debida a la inflación se suma a las importantes pérdidas salariales soportadas por los trabajadores y sus familias durante la crisis de la COVID-19, pérdidas que no se aprecian plenamente en los datos relativos al salario medio expuestos en las secciones anteriores del informe. Por ello en esta sección se complementan los análisis anteriores examinando cómo ha evolucionado la masa salarial real total. El análisis de la masa salarial total pone de manifiesto que, durante los meses de confinamiento, la pérdida de puestos de trabajo, combinada con una reducción de horas trabajadas y con ajustes en los salarios, se tradujo en una acumulación de pérdidas de ingresos para los asalariados y sus familias en muchos países.

A partir de los datos de las encuestas trimestrales, en el gráfico 3.10 se indica, para cada país que facilita esa información, la variación de la masa salarial real total anual entre 2019 (año base) y cada uno de los años hasta el más reciente, es decir, 2020, 2021 y, en el caso de algunos países, el primer o segundo trimestre de 2022. La masa salarial real total anual equivale a la suma de los ingresos mensuales reales percibidos por todos los asalariados en un año.

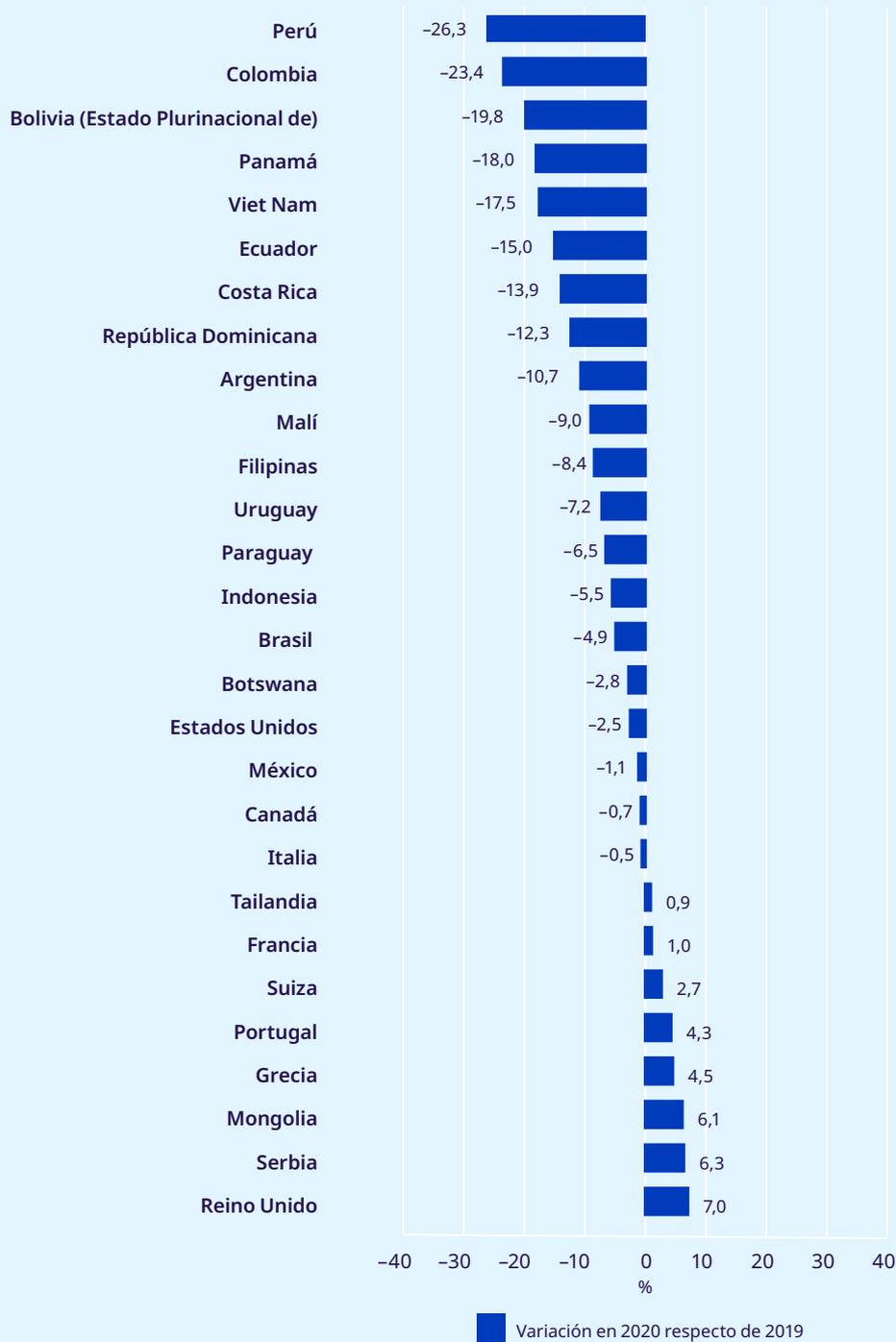
A finales de 2020, como se observa en el panel A del gráfico 3.10, 20 de los 28 países representados en el gráfico habían registrado un descenso de la masa salarial real total en relación con 2019. La pérdida osciló entre aproximadamente el 1 por ciento en el Canadá, Italia y México y más del 20 por ciento en Colombia (el 23 por ciento) y el Perú (el 26 por ciento). En el conjunto de los 28 países del gráfico, el descenso medio de la masa salarial total fue del 6,2 por ciento por país, lo que equivale a la pérdida de tres semanas de ingresos, en promedio, por cada asalariado representado en esos 28 países. De los ocho países en los que aumentó la masa salarial real total, seis están en Europa y dos en Asia. En los países europeos, eso se

debió probablemente a los paquetes de estímulo (subsidios salariales y planes de mantenimiento del empleo) que ayudaron a mantener a los asalariados en el mercado de trabajo durante 2020. Los subsidios salariales se incluyen en la cuantía de la masa salarial.

En el panel B del gráfico 3.10 se añade información correspondiente a 2021: es decir, se muestra la variación de la masa salarial real total en 2020 respecto de 2019, la variación en 2021 respecto de 2019 y la variación global (acumulada) entre 2019 y 2021<sup>9</sup>. Como se aprecia en el gráfico, 15 de los 21 países que han facilitado datos hasta 2021 siguieron registrando una masa salarial real total más baja en 2021 que en 2019. Sin embargo, la recuperación del mercado de trabajo con respecto a 2020 es claramente visible: salvo en 3 de estos 15 países, a saber, el Brasil, Indonesia y la República Dominicana, la pérdida de masa salarial real total es considerablemente menor en 2021 que en 2020. Por ejemplo, en el Perú, Colombia y el Estado Plurinacional de Bolivia, los tres países con mayores pérdidas en el panel B, las pérdidas totales de la masa salarial real total en 2021 en relación con 2019 fueron del 12,6, el 9,4 y el 12,4 por ciento, respectivamente, mientras que en 2020 fueron respectivamente del 26,3, el 23,4 y el 19,8 por ciento. Además, dos países (Canadá y México) registraron aumentos en la masa salarial real total a lo largo de 2021 en relación con 2019, tras haber sufrido pérdidas en 2020. La pérdida media de masa salarial real total en el conjunto de los 21 países del gráfico fue del 8,6 por ciento en 2020, mientras que en 2021 se redujo al 6,3 por ciento, cifra que sigue siendo considerablemente elevada. Es decir, entre los 21 países sobre los que se tienen datos correspondientes a 2020 y a 2021, la disminución de la masa salarial total equivale a cuatro semanas de salario en 2020 y a dos semanas en 2021, lo que supone una pérdida acumulada de seis semanas de salario en esos dos años.

<sup>9</sup> Cuando se redactó este informe, siete países del panel A del gráfico 3.10 todavía no habían publicado sus encuestas trimestrales de 2021 o 2022. Por lo tanto, esos países (Botswana, Francia, Grecia, Italia, Malí, Mongolia y Serbia) se eliminaron del análisis realizado para elaborar los gráficos siguientes (paneles B y C).

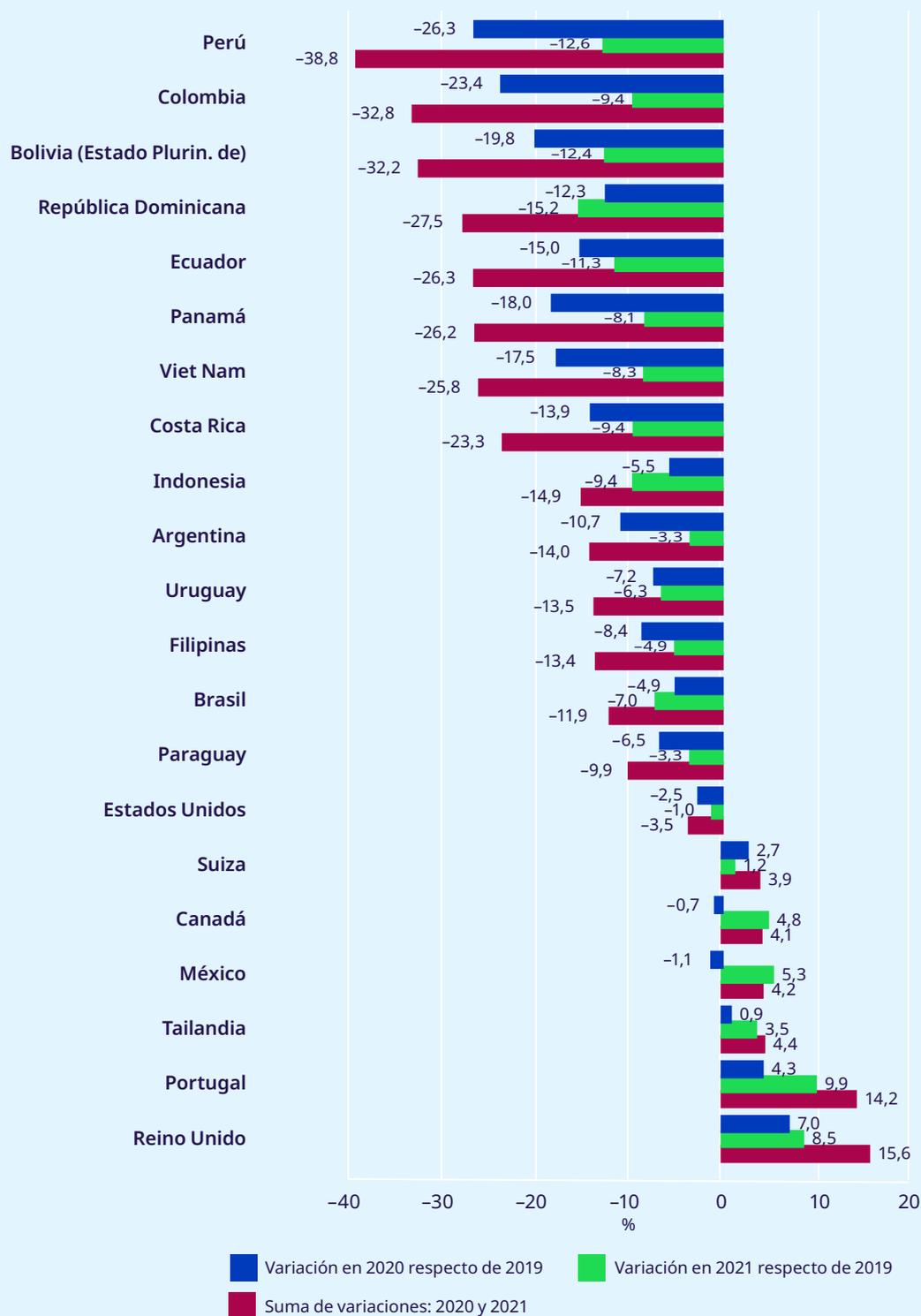
► Gráfico 3.10, panel A. Variación de la masa salarial total entre 2019 y 2020 en una selección de países (en porcentaje)



**Nota:** El gráfico muestra los países sobre los que se dispone de datos hasta finales de 2020.

**Fuente:** Estimaciones de la OIT. En el anexo I se especifican las fuentes de los datos de encuestas utilizados en el informe.

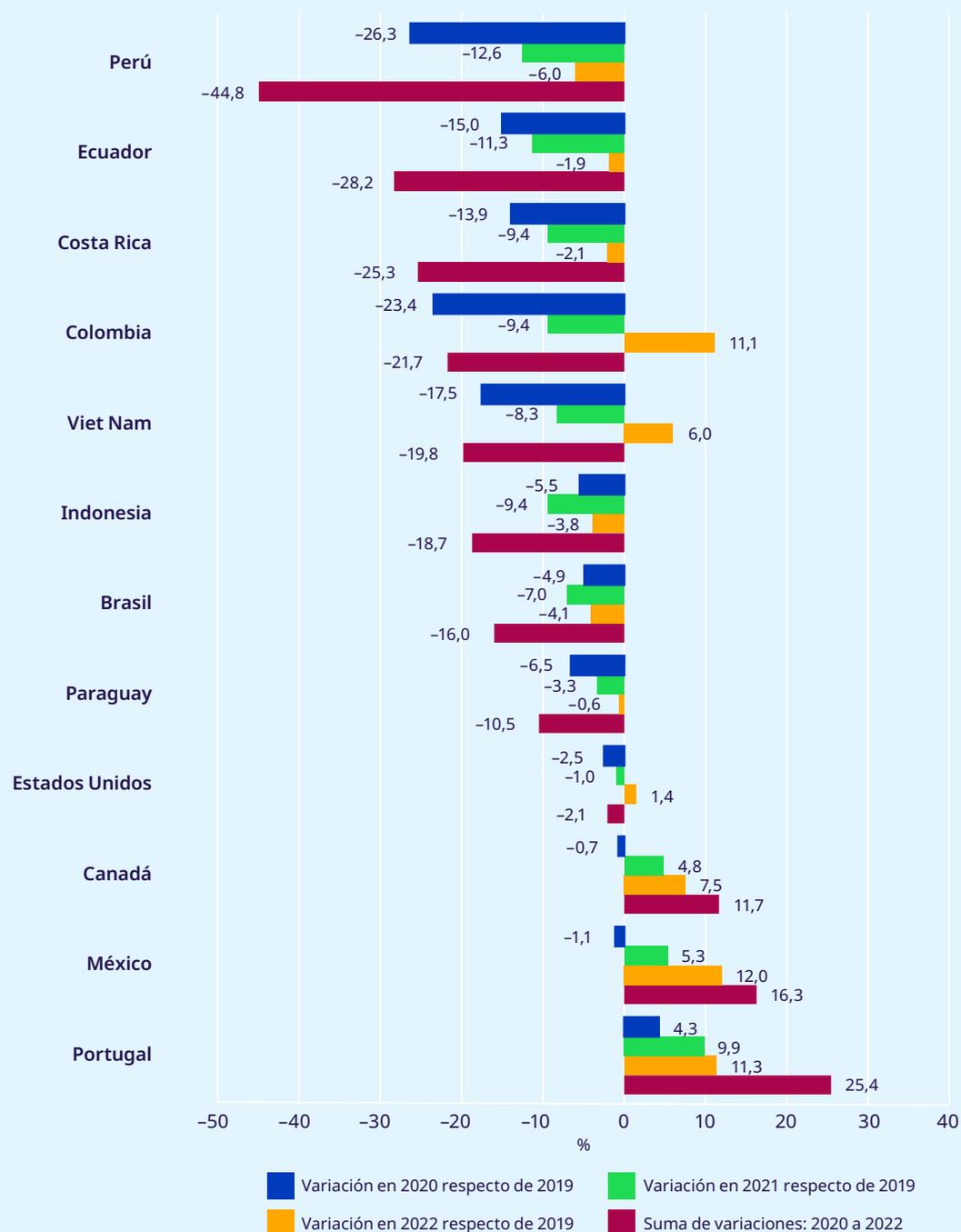
► **Gráfico 3.10, panel B. Variación de la masa salarial total durante 2020 y 2021 con respecto a 2019 en una selección de países (en porcentaje)**



**Nota:** El gráfico muestra los países sobre los que se dispone de datos hasta finales de 2021. Los países se presentan en orden descendente de la suma de variaciones de la masa salarial total en 2020 y 2021.

**Fuente:** Estimaciones de la OIT. En el anexo I se especifican las fuentes de los datos de encuestas utilizados en el informe.

► Gráfico 3.10, panel C. Variación de la masa salarial total durante 2020, 2021 y 2022 con respecto a 2019 en una selección de países (en porcentaje)



**Nota:** En el gráfico se muestran los países sobre los que se dispone de datos hasta el primer (en algunos casos, hasta el segundo) trimestre de 2022. Véanse más detalles sobre los conjuntos de datos en el anexo I. Los países se presentan en orden descendente de la suma de variaciones de la masa salarial total en 2020, 2021 y 2022.

**Fuente:** Estimaciones de la OIT. En el anexo I se especifican las fuentes de los datos de encuestas utilizados en el informe.

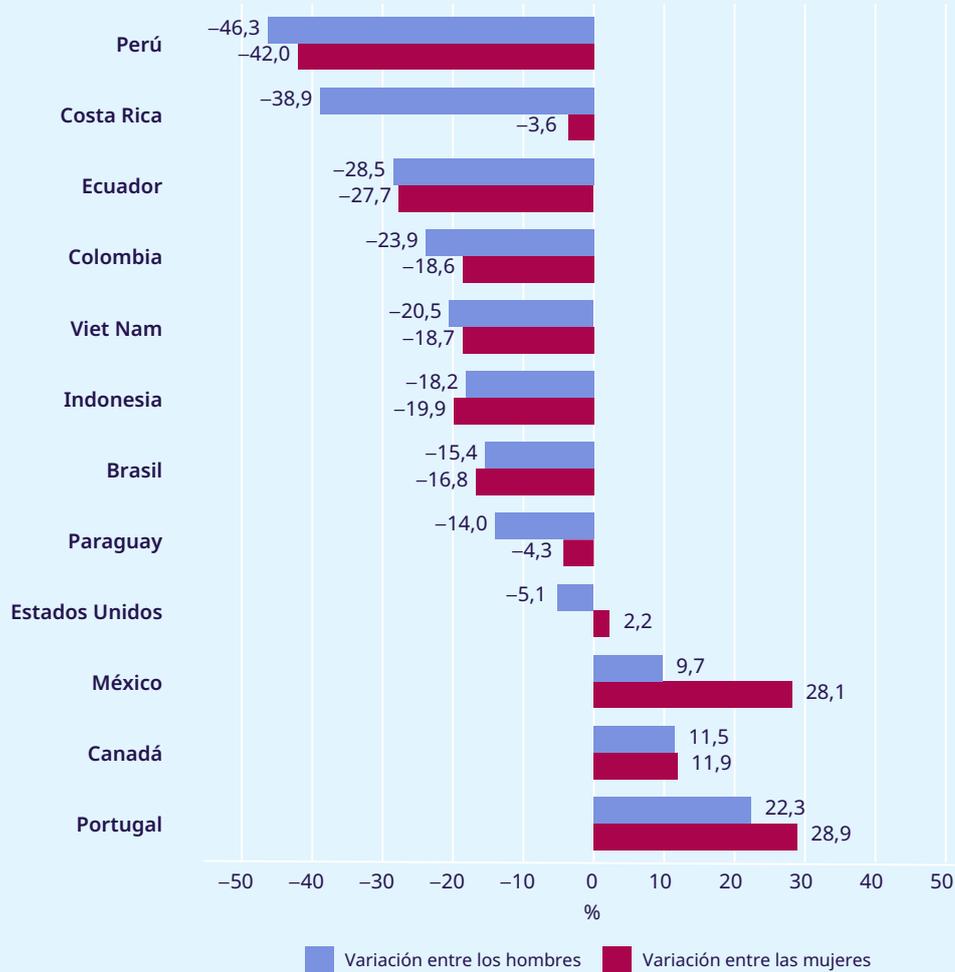
Por último, en el panel C del gráfico 3.10 se añade información sobre la pérdida de masa salarial total en los primeros trimestres de 2022 en comparación con los dos primeros trimestres de 2019, y la pérdida acumulada entre 2020 y 2022 en relación con el mismo periodo de 2019<sup>10</sup>. Solo se dispone de datos correspondientes al periodo 2020-2022 en 12 de los 28 países iniciales del panel A. El panel C, que incluye únicamente las estimaciones de 2022, pone de manifiesto la recuperación gradual de los mercados de trabajo en todas las regiones: solo en 6 de los 12 países la masa salarial real total en los dos primeros trimestres de 2022 es inferior a la estimada para 2019. Sin embargo, a pesar de la notable mejora en los trimestres más recientes (2022), la variación acumulada (2020-2022) es negativa en 9 de los 12 países, lo que significa que las pérdidas causadas por la crisis de la COVID-19 aún no se habían remontado totalmente a mediados de 2022. Excepto en los Estados Unidos, las pérdidas acumuladas en un periodo que abarca unos 30 meses desde 2020 ascienden al equivalente de entre el 11 y el 45 por ciento del total de los salarios abonados en 2019. Esa pérdida de ingresos probablemente habrá supuesto un descenso del nivel de vida o un mayor nivel de endeudamiento, o ambas cosas, para los hogares de esos países y de las regiones del mundo a las que pertenecen. Como se verá en la sección 3.9, las pérdidas de masa salarial tienen un impacto más negativo para los trabajadores con salarios bajos (y sus familias) que para sus homólogos con salarios más altos.

En el gráfico 3.11 se ofrece un análisis similar al del gráfico 3.10, pero desglosado por género y centrado únicamente en las pérdidas acumuladas de masa salarial real total hasta los primeros trimestres de 2022 en relación con 2019, sin tener en cuenta las variaciones anuales. Se observa una pérdida acumulada de masa salarial real total que afecta a hombres y mujeres en 8 de los 12 países, mientras que en 3 países la masa salarial real total muestra una evolución ascendente para ambos géneros. Del conjunto de países que presentan una pérdida acumulada, en todos menos dos (Brasil e Indonesia) la pérdida es mayor para los hombres, mientras que en los países con una ganancia acumulada el aumento es mayor entre las mujeres. En el gráfico 3.12, que complementa los gráficos 3.10 y 3.11, se traza la evolución de la masa salarial total —para el conjunto de los asalariados, y para mujeres y hombres por separado— desde el primer trimestre de 2019 hasta el último periodo en que se dispone de datos, que puede ser el último trimestre de 2020, el último trimestre de 2021 o el primer o segundo trimestre de 2022<sup>11</sup>. Este gráfico también revela una considerable heterogeneidad en la evolución de la masa salarial total por género desde el inicio de la pandemia, con pérdidas más acusadas entre los hombres que entre las mujeres en varios países. Sin embargo, esas estimaciones no deben interpretarse en el sentido de que las crisis simultáneas del mercado de trabajo han afectado más a los asalariados varones. En la próxima sección se analizarán algunas de las complejas formas en que se manifiestan los efectos dispares de las crisis para uno y otro género.

10 Se dispone de datos hasta el segundo trimestre relativos al Canadá, los Estados Unidos, Colombia y el Ecuador. Por lo que respecta a todos los demás países que figuran en el panel C del gráfico 3.10, solo se dispone de datos hasta el primer trimestre de 2022. Lo mismo ocurre en el caso del gráfico 3.11.

11 En el anexo I se aporta información más detallada sobre los datos de encuestas utilizados en el informe. Por otro lado, el anexo II complementa el gráfico 3.12 con estimaciones de la evolución de la masa salarial total para los países que disponen de datos trimestrales.

► **Gráfico 3.11. Variación de la masa salarial total entre 2020 y 2022 con respecto a 2019, por género, en una selección de países (en porcentaje)**



**Nota:** En el gráfico se muestran los países sobre los que se dispone de datos hasta el primer (en algunos casos, hasta el segundo) trimestre de 2022. Véanse más detalles sobre los conjuntos de datos en el anexo I. Los países se presentan en orden descendente de la variación de la masa salarial total de los hombres.

**Fuente:** Estimaciones de la OIT. En el anexo I se especifican las fuentes de los datos de encuestas utilizados en el informe.

► Gráfico 3.12. Evolución de la masa salarial total, por género, en una selección de países, 2019-2022 (en porcentaje)



► Gráfico 3.12. (fin)



Fuente: Estimaciones de la OIT. En el anexo I se especifican las fuentes de los datos de encuestas utilizados en el informe.

### ► 3.8. Descomposición de la evolución de la masa salarial total en el tiempo y comparación entre mujeres y hombres

La evolución de la masa salarial real durante un periodo determinado —por ejemplo, entre 2019 y 2020— es el resultado de la evolución del empleo total (incluidos los cambios que afectan al número de puestos de trabajo y al número de horas trabajadas) y de la variación real y nominal de los salarios por hora. En la presente sección se analiza la contribución de cada uno de esos componentes a la evolución de la masa salarial real total en el periodo comprendido entre 2020 y el primer o segundo trimestre de 2022. De ese modo, se arroja luz sobre dos aspectos de interés: por un lado, la contribución de la crisis de la COVID-19 a la reducción de la masa salarial real total documentada en la sección anterior y, por otro, la devaluación de los salarios por efecto de la actual crisis del costo de la vida. En el anexo III se describe la metodología utilizada para descomponer la variación de la masa salarial total.

El gráfico 3.13 representa la descomposición de la variación de la masa salarial total correspondiente a los ejercicios 2020, 2021 y 2022 en cada uno de los 12 países que facilitaron datos hasta el primer o segundo trimestre de 2022<sup>12</sup>. En 10 de los 11 países en los que la masa salarial disminuyó en 2020 con respecto a 2019, el descenso del empleo fue el factor negativo dominante. En algunos de esos países (Brasil, Canadá y Estados Unidos), el análisis segregado de cada uno de los factores que subyacen a la variación de la masa salarial real total en 2020 revela, con meridiana claridad, el efecto de composición del empleo sobre los salarios, ya descrito en el recuadro 3.1. Los puestos de trabajo perdidos a lo largo de 2020 en esos países redujeron la masa salarial real total, pero los ingresos nominales medios aumentaron, ya que los asalariados con mayores ingresos permanecieron en activo, mitigando así el impacto de las pérdidas de empleo en la disminución de la masa salarial total. Costa Rica, México y el Paraguay también muestran algunos signos, aunque más tenues, de un efecto de composición sobre los salarios cuando se descompone la variación de la masa salarial real total.

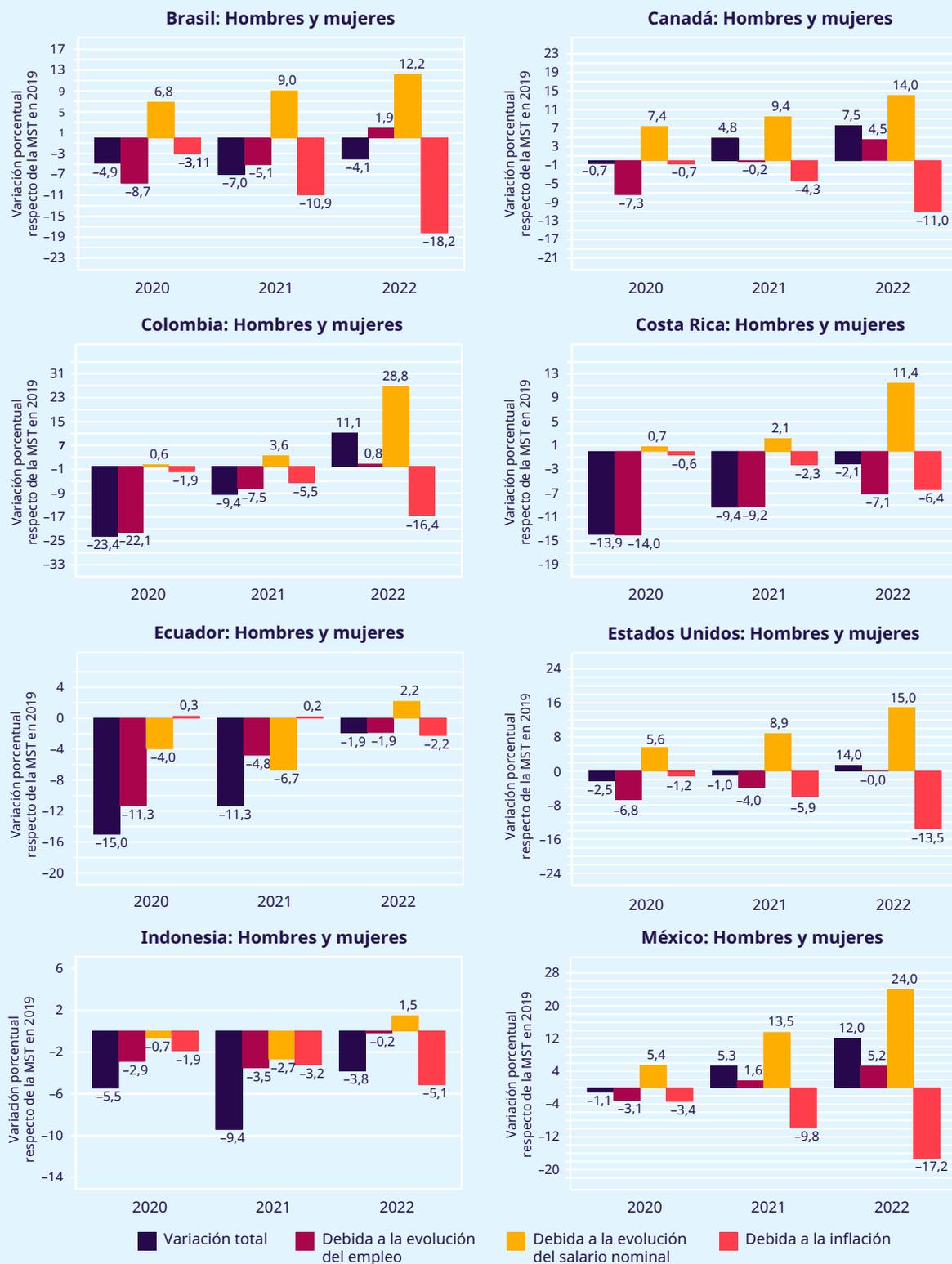
Viet Nam es el único país de la pequeña muestra del gráfico 3.13 en el que la caída de los salarios nominales fue el principal factor de disminución de la masa salarial

en 2020, pero ese resultado podría ser representativo de otros países de Asia y otras regiones en que la crisis de la COVID-19 se saldó con recortes salariales en lugar de pérdidas de empleo. En el Ecuador, Indonesia y el Perú, los salarios también disminuyeron en términos nominales y contribuyeron a reducir la masa salarial, pero ese efecto fue menor que el del empleo. Portugal es el único país de la muestra en el que aumentó globalmente la masa salarial total en 2020. Allí, al igual que en otros países europeos, los subsidios salariales y los planes de mantenimiento del empleo probablemente contribuyeron a paliar el impacto de la crisis en el empleo asalariado. Sin embargo, incluso con la ayuda de los paquetes de estímulo, la pérdida de empleo redujo la masa salarial total en un 1,6 por ciento. Por otra parte, los aumentos salariales nominales en Portugal fueron lo suficientemente cuantiosos como para aumentar la masa salarial real total en un 4,3 por ciento en 2020 respecto de 2019.

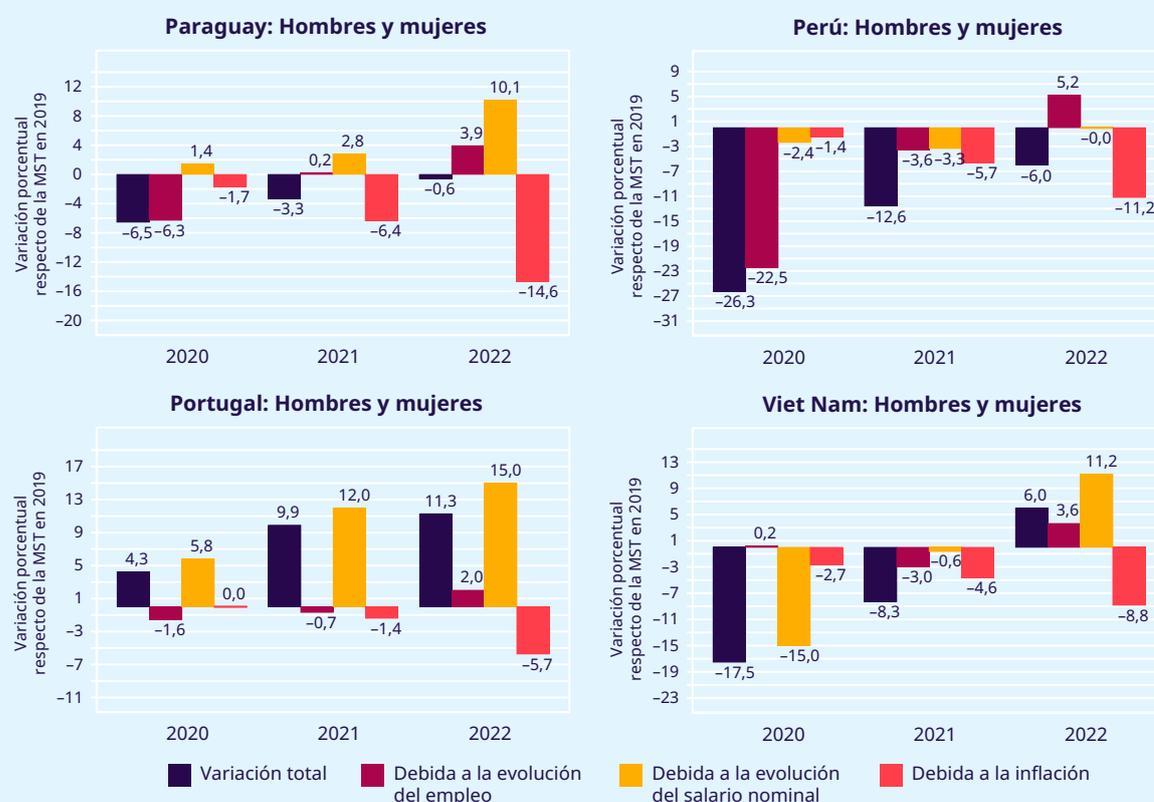
La descomposición del gráfico 3.13 muestra que, en 2021, el segundo año de la pandemia, los resultados del empleo y de la masa salarial real total empezaron en conjunto a mejorar. Unos pocos países se recuperaron de las pérdidas de masa salarial total sufridas en 2020 y registraron aumentos en 2021 con respecto a 2019 (por ejemplo, el Canadá y México). En la mayoría de los demás países, aunque la masa salarial real total en 2021 se mantuvo en niveles inferiores a los de 2019, la pérdida contabilizada en 2021 fue menor que en 2020. Sin embargo, la conclusión más llamativa de la descomposición del gráfico 3.13 es la fuerte irrupción de la inflación como principal factor que repercute negativamente en la masa salarial real total de todos los países a partir de 2021. Así pues, los efectos de las dos crisis —la crisis de la COVID-19 y la crisis de costo de la vida— se superponen e interactúan en 2021 para determinar conjuntamente la evolución de la masa salarial real total. En 2022, la inflación ya es el factor negativo dominante en la mayoría de los países. El ejemplo más notorio en este sentido es el Brasil, donde la contribución de la crisis inflacionaria a la reducción de la masa salarial real total en el primer trimestre de 2022, respecto del primer trimestre de 2019, alcanzó la asombrosa cifra del 18,2 por ciento.

12 En los gráficos del anexo IV se presenta una descomposición similar respecto de los países que disponen de datos trimestrales hasta 2020 o 2021.

► Gráfico 3.13. Descomposición de la variación de la masa salarial total en 2020, 2021 y los dos primeros trimestres de 2022 en una selección de países (en porcentaje)



► Gráfico 3.13. (fin)



MST: masa salarial total.

**Nota:** En el anexo III se describe la metodología utilizada para descomponer las variaciones de la masa salarial total entre los distintos años.

**Fuente:** Estimaciones de la OIT. En el anexo I se especifican las fuentes de los datos de encuestas utilizados en el informe.

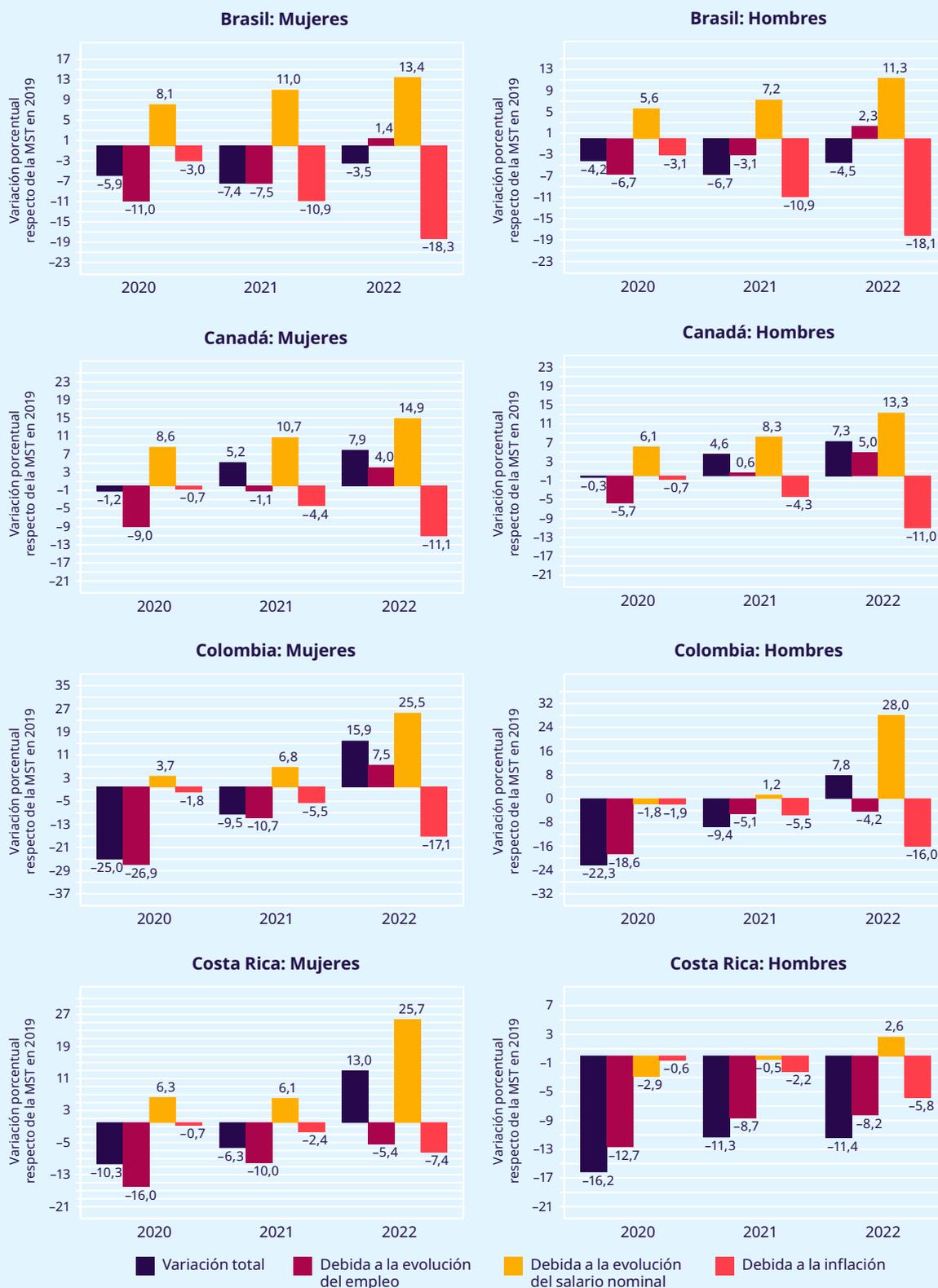
En el gráfico 3.14 se descompone la variación de la masa salarial total aplicando los mismos criterios que en el gráfico 3.13, pero esta vez desagregados por género. Eso ayuda a comprender por qué disminuye más la masa salarial de los hombres que la de las mujeres en muchos países, tal como se documentó en la sección anterior. El sorprendente panorama que se perfila en 2020, el año en que más repercutió el efecto de composición del empleo asalariado en los salarios medios, puede interpretarse del siguiente modo. Durante ese año, las pérdidas de empleo (incluidos puestos y horas de trabajo) afectaron más a las mujeres que a los hombres en la mayoría de los países, del mismo modo que el aumento del salario medio fue mayor para las mujeres de todos los países. Estas dos observaciones combinadas indican que el efecto de composición, sobre todo

en 2020, fue mucho más acentuado en el empleo femenino. Es decir, las mujeres perdieron más puestos de trabajo que los hombres al inicio de la crisis de la COVID-19 y, al mismo tiempo, esa pérdida elevó el salario nominal medio de las mujeres que permanecieron en el empleo asalariado. Todo ello indica que, en el conjunto de la población ocupada femenina, las pérdidas de empleo se concentraron en las franjas de salarios bajos de forma mucho más acentuada que en el caso de los hombres<sup>13</sup>.

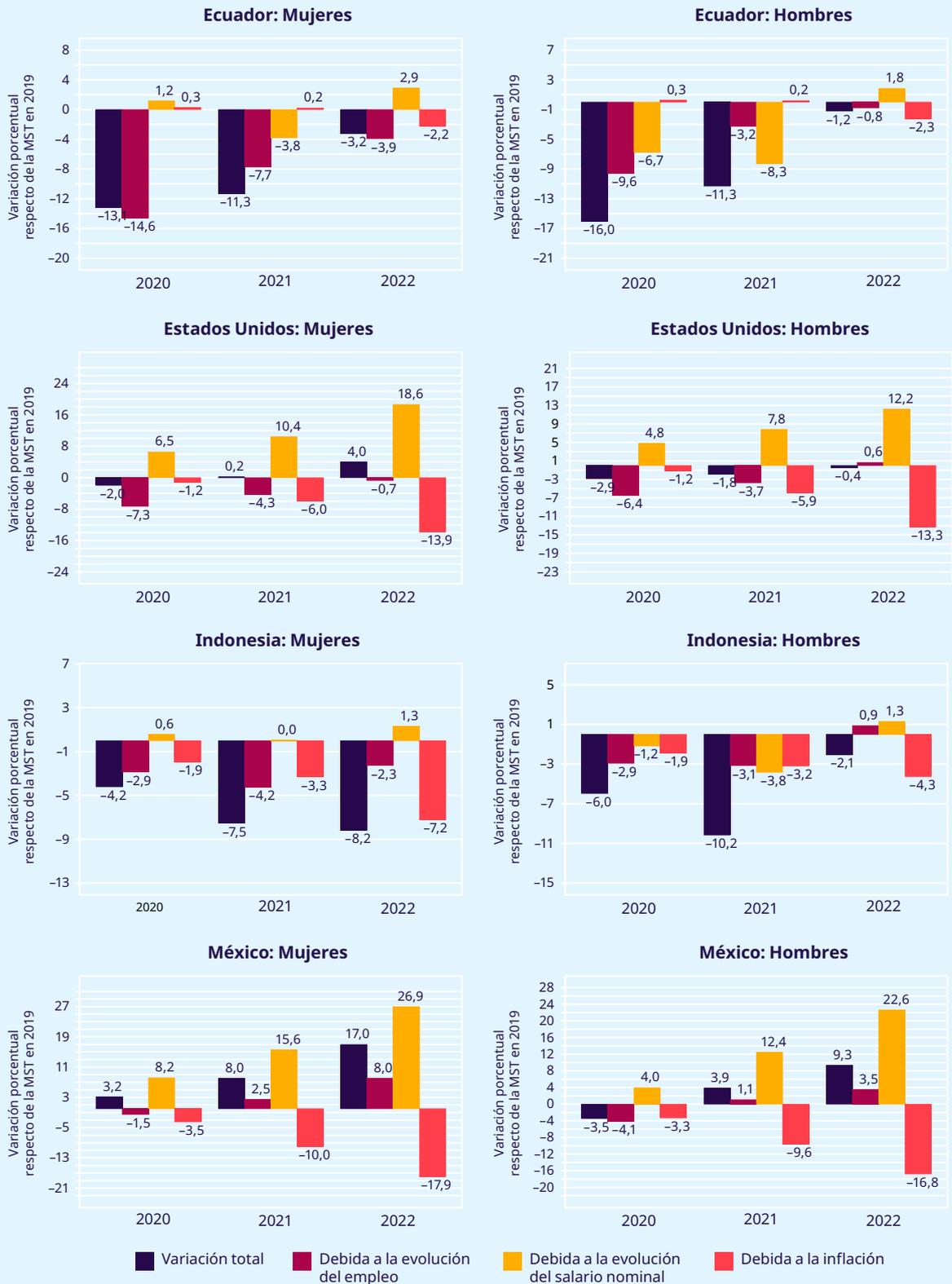
El efecto de composición diferenciado entre mujeres y hombres se debe probablemente a la concentración del empleo femenino y masculino en diferentes puntos de la distribución salarial, un fenómeno que ya se puso de relieve en el *Informe Mundial sobre Salarios 2018/2019* (OIT 2019a). Así, en muchos

13 Los gráficos 3.13 y 3.14 demuestran que, en algunos casos, el efecto de la inflación sobre la masa salarial total varía ligeramente entre mujeres y hombres, aunque la tasa de inflación utilizada para convertir los valores nominales en reales sea idéntica para todos los asalariados. Las diferencias se deben a que, al descomponer la variación de la masa salarial real total de un periodo determinado, el componente de inflación se pondera por la evolución relativa del empleo, que varía entre mujeres y hombres. En esta operación se aplica la ecuación 4 descrita en el anexo III.

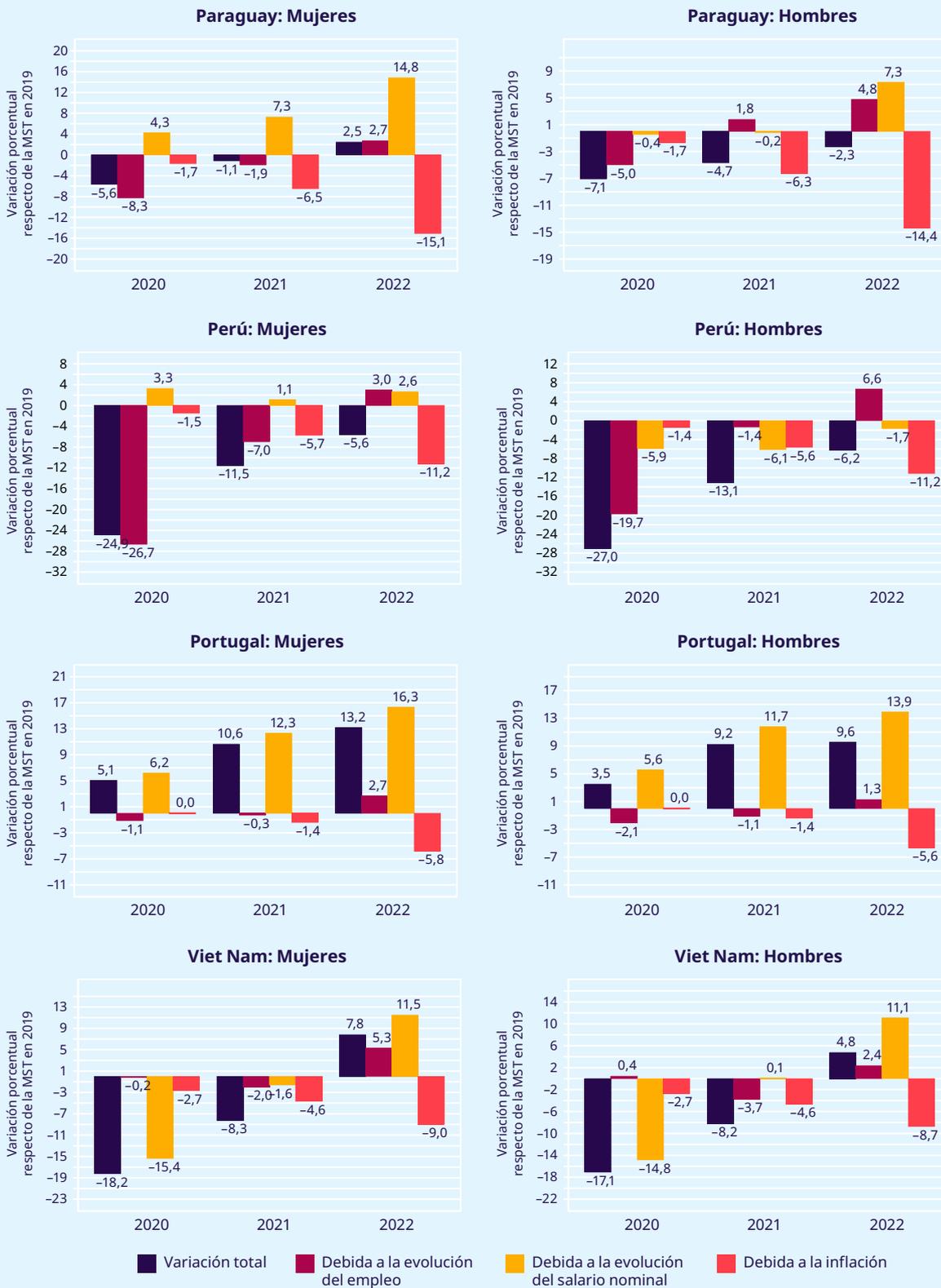
► Gráfico 3.14. Descomposición de la variación de la masa salarial total en 2020, 2021 y los dos primeros trimestres de 2022, por género, en una selección de países (en porcentaje)



► Gráfico 3.14. (cont.)



► Gráfico 3.14. (fin)



MST: masa salarial total.

Fuente: Estimaciones de la OIT. En el anexo I se especifican las fuentes de los datos de encuestas utilizados en el informe.

países —especialmente en los de ingresos bajos y medianos, donde la participación de las mujeres en el empleo asalariado suele ser inferior a la de los hombres—, las mujeres tienden a concentrarse en sectores y ocupaciones específicos, a menudo en los dos extremos de la distribución salarial, mientras que los hombres asalariados, que suelen ser más numerosos, tienden a estar más repartidos a lo largo de toda la distribución. Cuando una crisis destruye puestos de trabajo de baja remuneración, como ocurrió en 2020, el efecto entre las mujeres, que están sobrerrepresentadas en el extremo inferior de la distribución salarial, como se demostró en el *Informe Mundial sobre Salarios 2020-2021* (OIT 2021e), es mayor que entre los hombres. Al mismo tiempo, como las mujeres que permanecen en el empleo asalariado

suelen situarse en el extremo superior de la distribución salarial, mientras que los hombres que siguen empleados tienden a estar más repartidos por toda la distribución, es probable que el aumento de los salarios nominales de las mujeres sea superior al de los hombres. Así pues, paradójicamente, durante la crisis de la COVID-19 puede haber disminuido en algunos países la brecha salarial de género, calculada mediante la comparación de los salarios medios de hombres y mujeres. Ahora bien, lejos de representar una mejora de los salarios medios de las mujeres trabajadoras, ese resultado se explica, con toda probabilidad, por la concentración de las pérdidas de puestos de trabajo en las franjas de empleo femenino poco remunerado y, en consecuencia, por un mayor efecto de composición.

### ► 3.9. Evolución del empleo y de los salarios a lo largo de la distribución salarial en la economía formal e informal

La descomposición de los cambios observados en la masa salarial total, expuesta en los gráficos 3.13 y 3.14, proporciona una valiosa información acerca de la incidencia de la doble crisis en curso sobre los asalariados en su conjunto y desglosados por género. Sin embargo, ninguno de los dos gráficos arroja luz sobre la cuestión de si las crisis han afectado de forma diferente a los trabajadores dependiendo de su posición en la distribución salarial. Como complemento de los resultados descritos en la sección 3.8, la presente sección se centra en la evolución del empleo y de los salarios (nominales y reales) a lo largo de la distribución salarial de 2020 a 2022 en una selección de países, atendiendo a sus efectos en los trabajadores asalariados de la economía formal e informal. El análisis muestra que las crisis actuales, y en particular la crisis de la COVID-19, han afectado de forma desproporcionada al empleo y los salarios de los trabajadores de bajos ingresos y de la economía informal.

A partir de una selección de países representativos de diversas regiones del mundo<sup>14</sup>, en el gráfico 3.15 se muestra la evolución del empleo, de los salarios nominales y de los

Las crisis actuales han afectado de forma desproporcionada al empleo y los salarios de los trabajadores poco remunerados y de los trabajadores de la economía informal.

salarios reales a lo largo del tiempo y en cinco posiciones diferentes de la distribución salarial<sup>15</sup>. Esas cinco posiciones se estructuran de la siguiente manera: en 2019, se clasificó y se agrupó en quintiles a los trabajadores asalariados en función de sus ingresos mensuales, es decir, el 20 por ciento del extremo inferior, el 20 por ciento del extremo superior y tres grupos intermedios que corresponden también a sucesivos tramos del 20 por ciento. Los valores de umbral que definen los cinco grupos en 2019 se utilizaron para subdividir a la población de asalariados en los años siguientes,

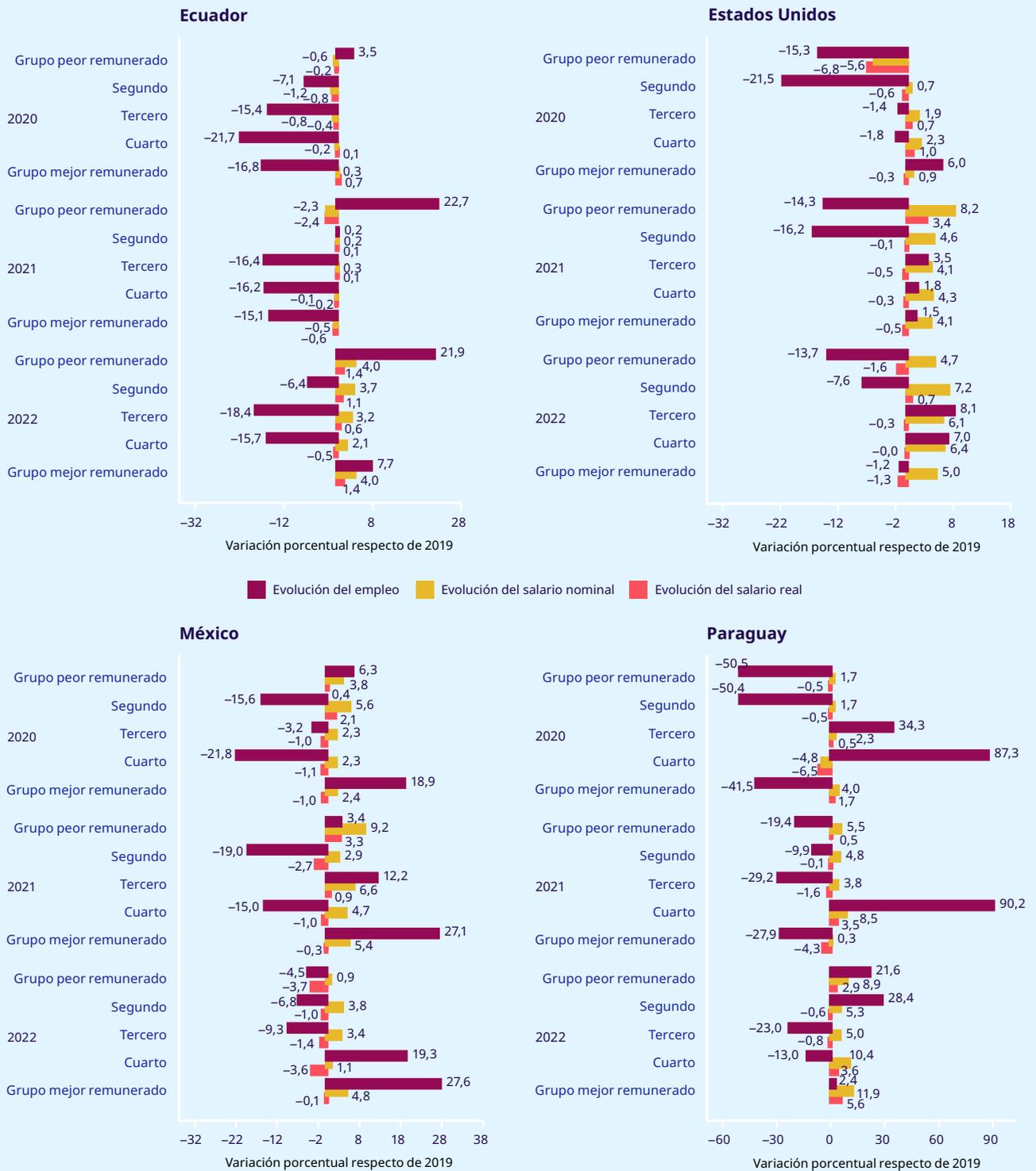
14 La selección incluye únicamente países que disponían de datos mensuales o trimestrales relativos a los dos primeros trimestres de 2022 cuando se redactó este informe. Los países que, como Indonesia, facilitan periódicamente datos del primer y el tercer trimestre de cada año se han excluido de la muestra, por cuanto las estimaciones de esta sección se basan en agregados anuales.

15 El desglose descrito en la presente sección no debe confundirse con la forma en que se descompuso la masa salarial total en la sección 3.8 (gráficos 3.13 y 3.14), cuyo objetivo era analizar la incidencia de la evolución del empleo, de los salarios nominales y de la inflación en la evolución de la masa salarial. Ese análisis era necesario para explicar los cambios observados en la masa salarial total a lo largo del tiempo, y también para explicar por qué las mujeres o los hombres pueden tener una masa salarial más alta (o más baja) cuando, en realidad, han perdido un mayor (o menor) número de puestos de trabajo que el sexo opuesto. En las estimaciones de los gráficos 3.15 y 3.16 de la presente sección se comparan las variaciones simples del empleo, de los salarios nominales y de los salarios reales de forma independiente a lo largo de distintos periodos, es decir, sin tener en cuenta la interacción entre los distintos componentes, que era el objetivo de la descomposición de la masa salarial total. Véase en el anexo III una explicación detallada del método utilizado para descomponer la masa salarial en los gráficos 3.13 y 3.14, en contraste con el método utilizado para obtener las estimaciones más sencillas de los gráficos 3.15 y 3.16.

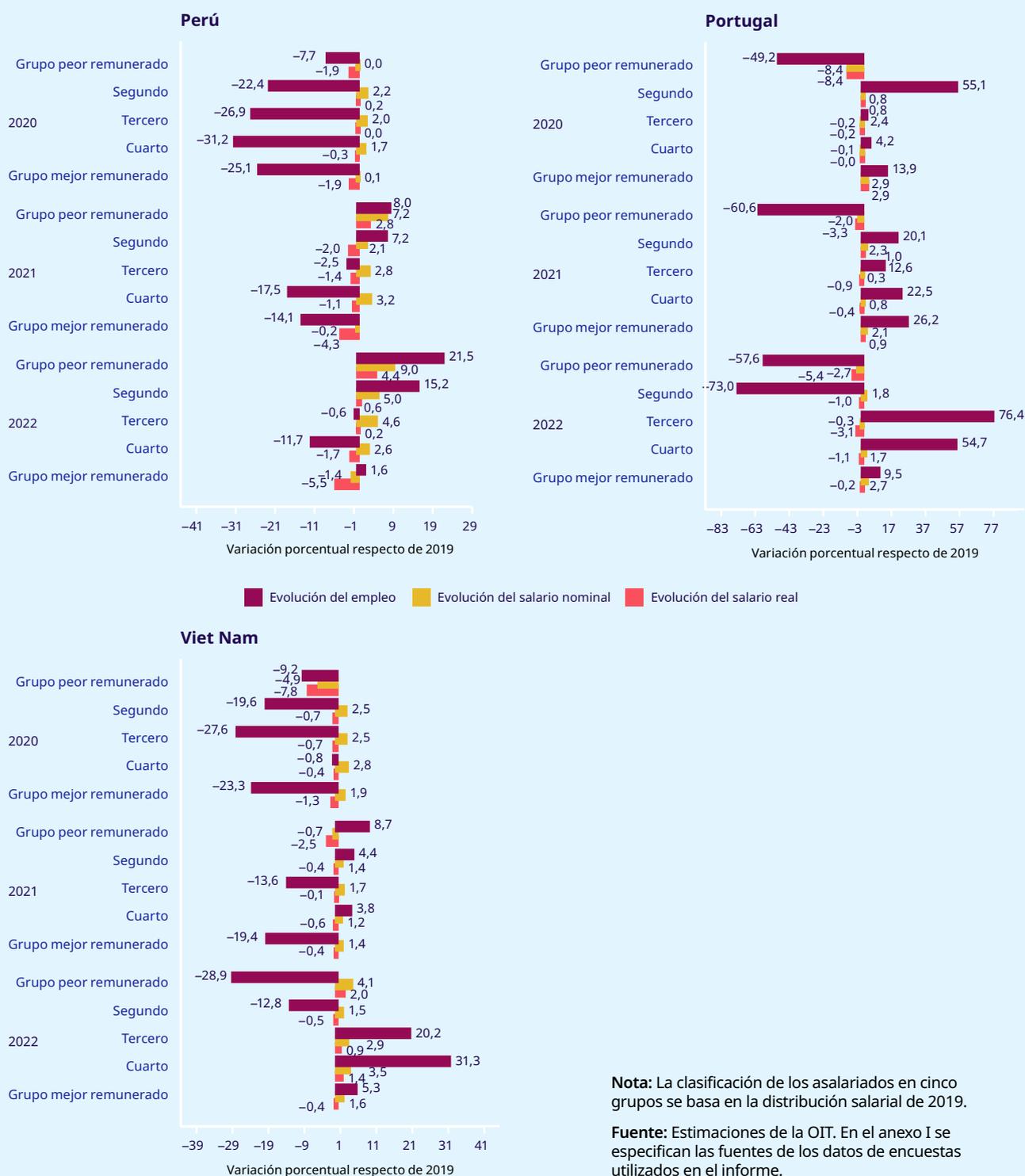
► Gráfico 3.15. Variación del empleo y de los salarios nominales y reales, por posición en la distribución salarial, en una selección de países, 2020-2022 (en porcentaje)



► Gráfico 3.15. (cont.)



► Gráfico 3.15. (fin)



**Nota:** La clasificación de los asalariados en cinco grupos se basa en la distribución salarial de 2019.

**Fuente:** Estimaciones de la OIT. En el anexo I se especifican las fuentes de los datos de encuestas utilizados en el informe.

tras convertir los umbrales en valores reales aplicando el IPC del país correspondiente<sup>16</sup>. Así, aunque cada uno de los cinco grupos incluye exactamente a un 20 por ciento de los asalariados en 2019, la proporción de cada grupo puede variar en los años siguientes dependiendo de cómo repercute la dinámica del mercado de trabajo —máxime en el contexto de las crisis en curso— en la distribución del empleo asalariado y en los ingresos mensuales de los trabajadores. Por lo tanto, al describir la evolución del empleo y de los salarios durante el periodo 2020-2022, en lugar de emplear el término «quintiles», es más exacto referirse a los cinco grupos utilizando expresiones ordinales: el grupo peor remunerado, el segundo grupo peor remunerado y así sucesivamente hasta llegar al grupo mejor remunerado.

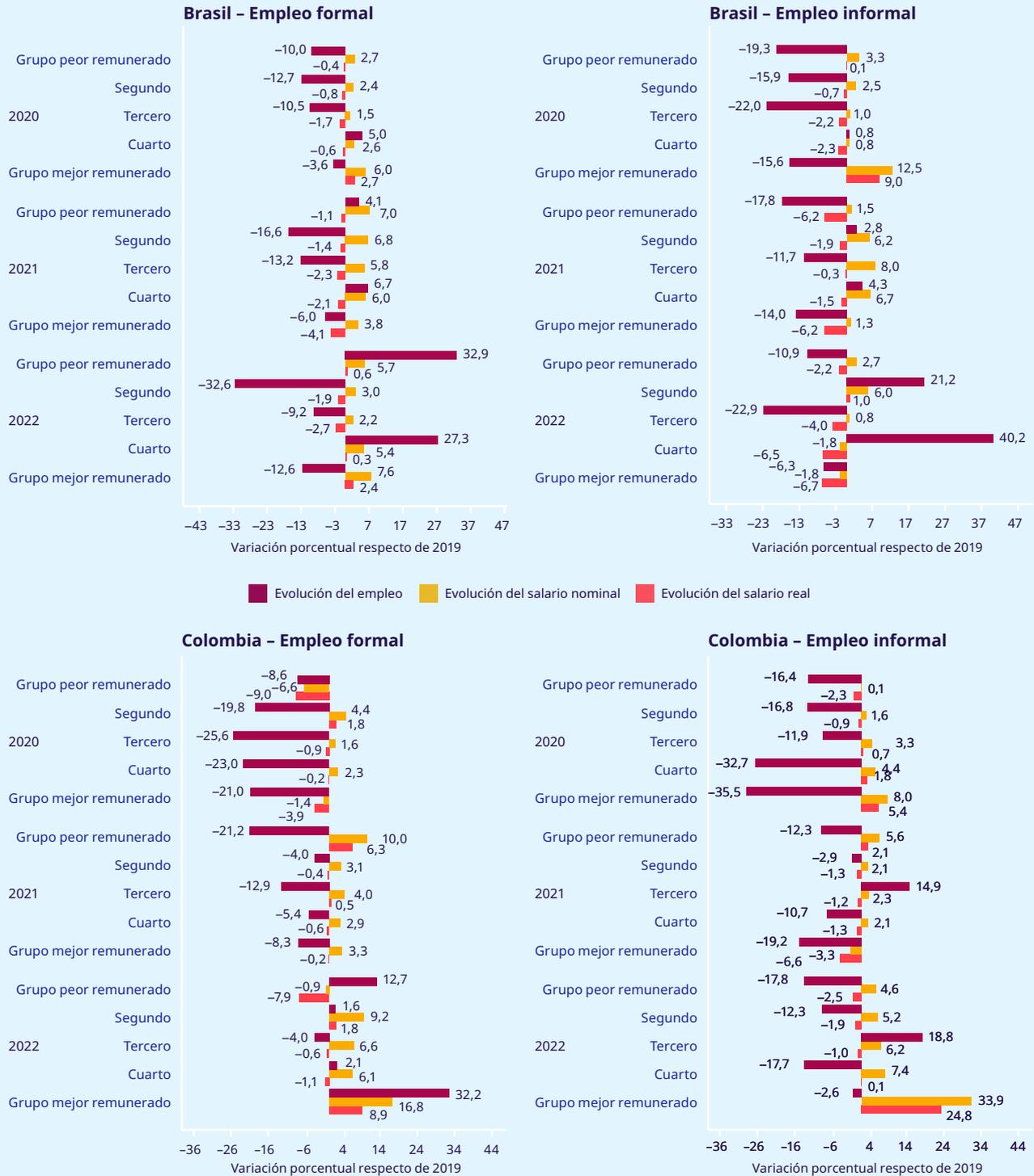
Los cinco grupos de la distribución salarial en casi todos los países sufrieron pérdidas de empleo en 2020, el primer año de la crisis de la COVID-19, según se observa en el gráfico 3.15. En 8 de los 11 países, las pérdidas fueron mayores entre los grupos peor remunerados y los segundos peor remunerados. Por ejemplo, en el Brasil, el grupo del tramo inferior de la distribución perdió casi el 23 por ciento del empleo asalariado con respecto a 2019, mientras que las pérdidas de empleo en los grupos mejor remunerados oscilaron aproximadamente entre el 3 y el 8 por ciento. En Portugal, la pérdida de empleo del grupo peor remunerado fue del 49 por ciento, mientras que el empleo en el segundo grupo peor remunerado aumentó un 55 por ciento en 2020. Eso podría explicarse porque algunos trabajadores del tercer grupo peor remunerado percibieron unos ingresos más bajos, lo que posiblemente los desplazó al segundo grupo peor remunerado, pero también por un aumento de los ingresos por encima de la inflación, con la consiguiente reclasificación de algunos de los trabajadores peor remunerados, que pasaron al tramo siguiente. Es interesante observar el contraste entre los grupos en relación con los aumentos salariales nominales en 2020. Al tiempo que desciende el empleo, los salarios nominales aumentan en la mayoría de los países para los asalariados del segundo grupo peor remunerado y todos los grupos mejor remunerados, pero no para el grupo peor remunerado. Eso significa que no hay ningún efecto de composición entre los trabajadores peor remunerados. De hecho, en 7 de los 11 países, los trabajadores del grupo peor remunerado percibieron salarios nominales (y reales) más bajos en 2020 con respecto a 2019.

En 2021 y 2022, la mayoría de los países recuperan niveles de empleo similares a los de 2019. No obstante, en 7 de los 11 países analizados, el nivel de empleo entre los trabajadores del grupo peor remunerado en 2022 sigue siendo inferior al de 2019, mientras que la mayoría de los demás grupos salariales mejor remunerados han recuperado sus niveles anteriores a la crisis. Por ejemplo, en los Estados Unidos, el grupo peor remunerados y el segundo grupo peor remunerado han menguado, respectivamente, un 13,7 y un 7,6 por ciento en 2022 respecto de 2019. El grupo peor remunerado suele ser también el que menos se ha recuperado por lo que respecta a los ingresos nominales. En el Brasil y Portugal, el grupo peor remunerado percibe en 2022 unos ingresos nominales que son, respectivamente, un 14,1 y un 2,7 por ciento inferiores al promedio estimado en 2019, mientras que el grupo mejor remunerado percibe unos ingresos nominales que son, respectivamente, un 4,4 y un 2,7 por ciento superiores a los promedios de 2019. En la mayoría de los demás países, los trabajadores peor remunerados han recuperado ingresos nominales, pero a un ritmo inferior al de los grupos mejor remunerados. Por ejemplo, en Colombia, Costa Rica y México los ingresos nominales mensuales del grupo peor remunerado han aumentado, respectivamente, un 4,4, un 6,4 y un 0,9 por ciento, mientras que los del grupo mejor remunerado han aumentado, respectivamente, un 17,8, un 9,5 y un 4,8 por ciento. Eso significa que, en un contexto muy inflacionista, el incremento de los salarios reales en la parte inferior de la distribución salarial va a la zaga del registrado entre los asalariados mejor remunerados. Por ejemplo, los trabajadores peor remunerados en el Canadá han perdido un 1,3 por ciento del poder adquisitivo de sus ingresos, mientras que los ingresos nominales de los asalariados que más ganan les permiten (casi) mantener su poder adquisitivo respecto de 2019, con un descenso salarial real de apenas el 0,1 por ciento.

Los países de ingresos bajos y medianos suelen caracterizarse por un alto grado de empleo informal, que comprende el empleo asalariado informal. ¿Fueron comparables las pérdidas de los asalariados de la economía informal a las de sus homólogos de la economía formal? ¿Se recuperaron los asalariados de la economía formal e informal a distintas velocidades durante 2021 y 2022? Con el fin de responder a estas preguntas, en el gráfico 3.16 se desglosa a los asalariados en función de la formalidad o informalidad del empleo.

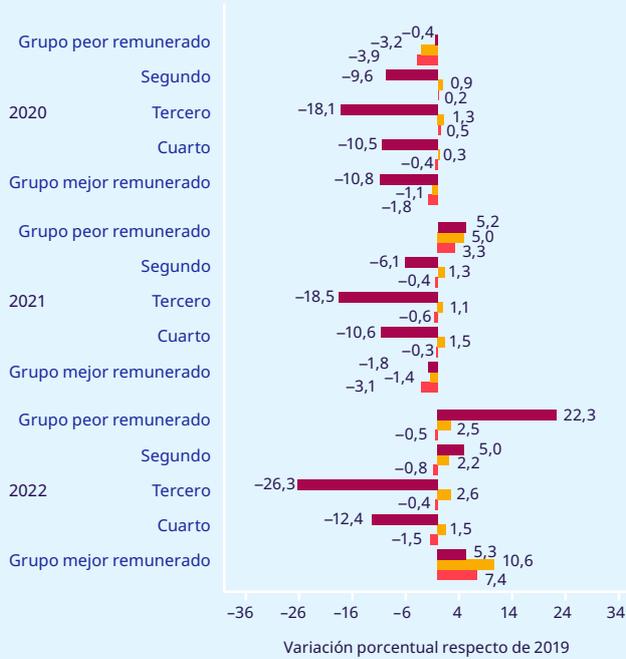
<sup>16</sup> Por ejemplo, supongamos que, en un país hipotético, los asalariados del quintil inferior percibieron entre 10 y 100 unidades de moneda local en 2019. Los valores de umbral de 10 y 100 se mantienen estables en términos reales a lo largo de los años siguientes, al utilizar el IPC para estimar los umbrales ajustados a la inflación. Si la inflación en ese país hipotético aumentara un 2 por ciento entre 2019 y 2020, los valores de umbral que delimitan el grupo peor remunerado en 2020 en relación con 2019 se fijarían en 10,2 y 102 unidades de moneda local, respectivamente.

► Gráfico 3.16. Variación del empleo y de los salarios nominales y reales, por posición en la distribución salarial y por condición formal o informal del empleo, en una selección de países, 2020-2022 (en porcentaje)

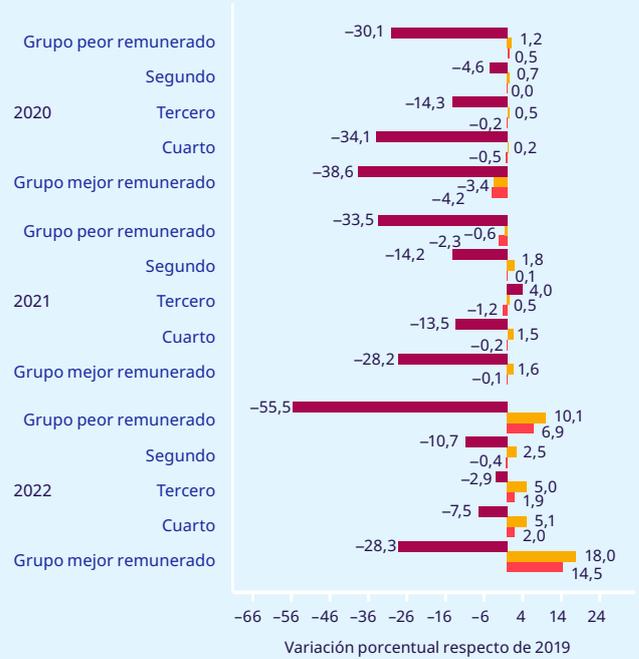


► Gráfico 3.16. (cont.)

**Costa Rica – Empleo formal**

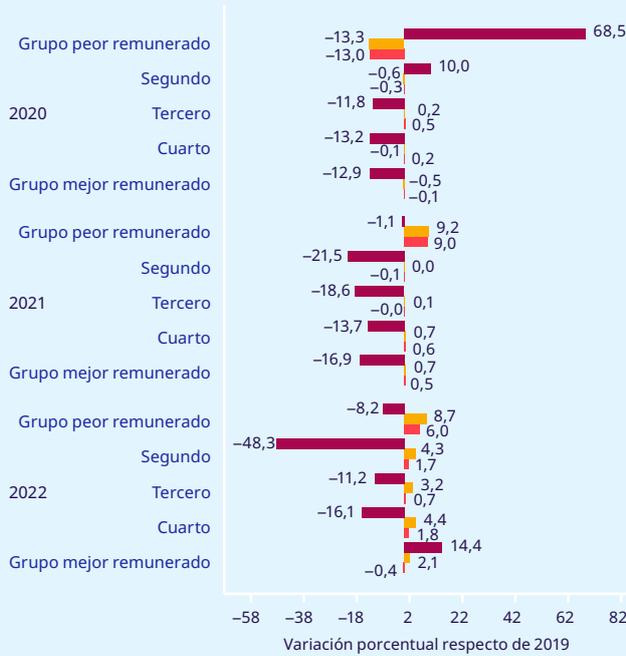


**Costa Rica – Empleo informal**

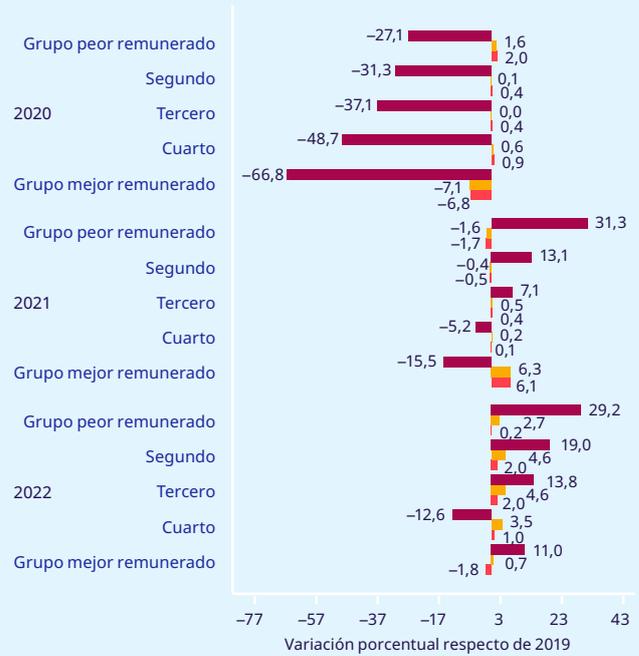


■ Evolución del empleo ■ Evolución del salario nominal ■ Evolución del salario real

**Ecuador – Empleo formal**



**Ecuador – Empleo informal**

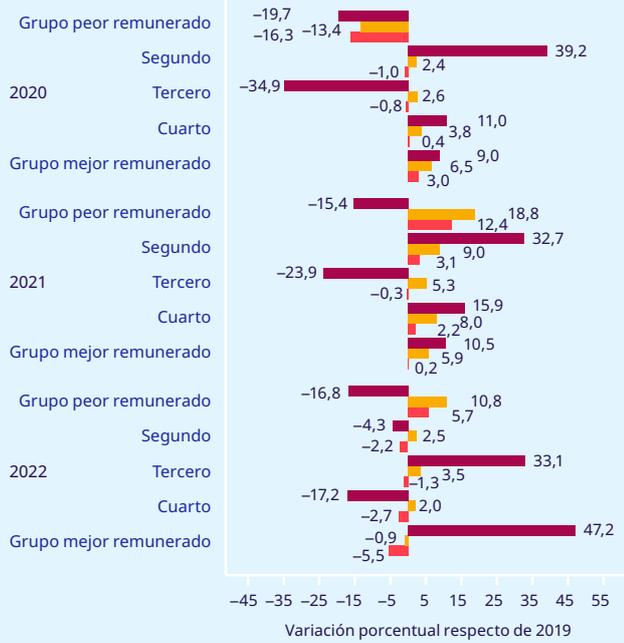


Variación porcentual respecto de 2019

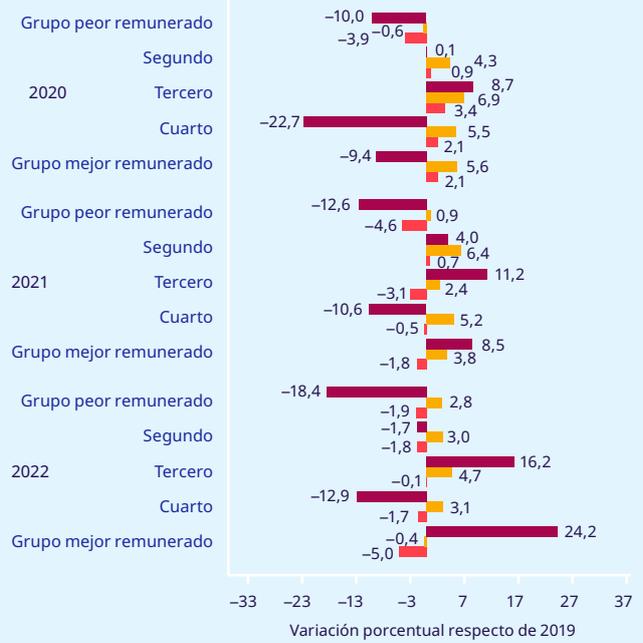
Variación porcentual respecto de 2019

► Gráfico 3.16. (cont.)

México - Empleo formal

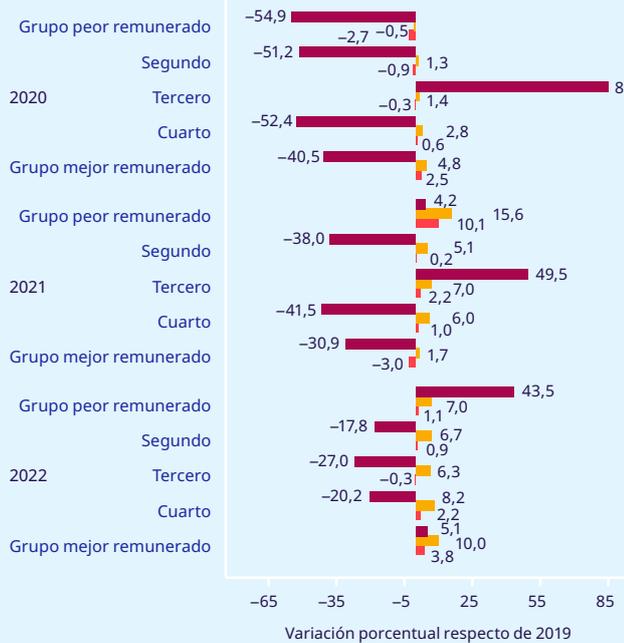


México - Empleo informal

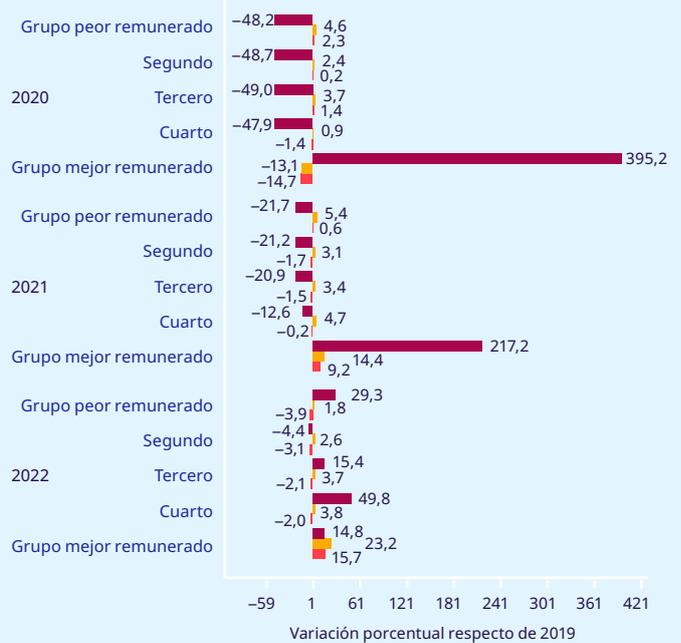


■ Evolución del empleo ■ Evolución del salario nominal ■ Evolución del salario real

Paraguay - Empleo formal



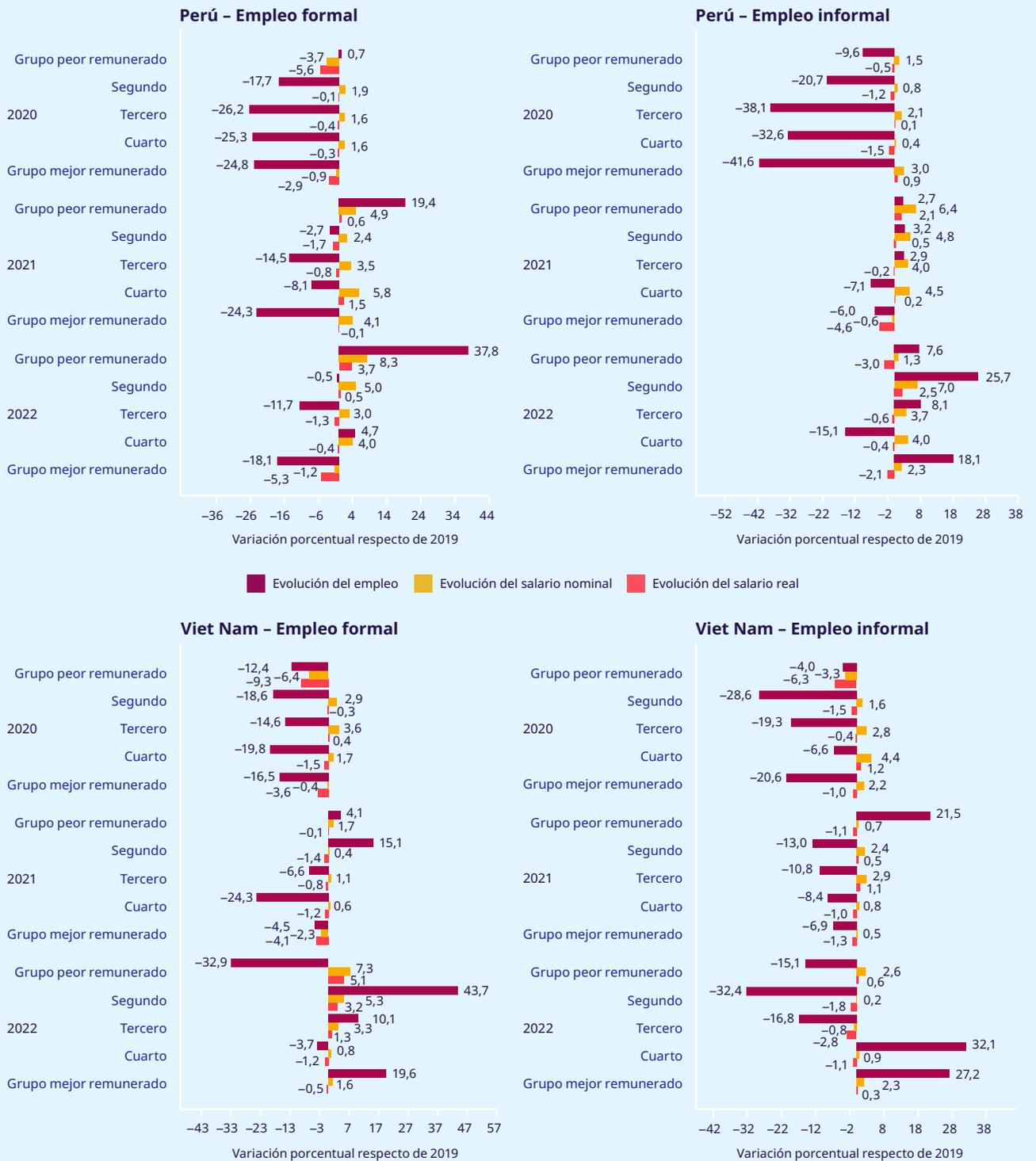
Paraguay - Empleo informal



Variación porcentual respecto de 2019

Variación porcentual respecto de 2019

► Gráfico 3.16. (fin)



**Nota:** La clasificación de los asalariados en cinco grupos se basa en la distribución salarial de 2019.

**Fuente:** Estimaciones de la OIT. En el anexo I se especifican las fuentes de los datos de encuestas utilizados en el informe.

En casi todos los países se observa que la pérdida de empleo entre los asalariados del sector informal durante el ejercicio 2020 fue mayor que entre sus homólogos del sector formal. Por ejemplo, en el Brasil, la pérdida de empleo entre los asalariados formales peor remunerados fue del 10 por ciento, frente al 19 por ciento entre los empleados informales peor remunerados. Del mismo modo, en Colombia y Costa Rica, las pérdidas de empleo en el grupo de los empleados formales peor remunerados en 2020 fueron, respectivamente, del 9 y del 0,4 por ciento, mientras que en el caso de los empleados informales peor remunerados las pérdidas fueron, respectivamente, del 16 y del 30 por ciento.

Por lo que se refiere a la recuperación del empleo durante el periodo 2021-2022, el panorama es desigual. En algunos países, el empleo asalariado formal se ha recuperado en mayor medida que el informal (por ejemplo, Colombia y Viet Nam), pero en otros sucede lo contrario (por ejemplo,

el Ecuador). Cabe señalar que en contextos de crisis pueden volverse más permeables las fronteras entre formalidad e informalidad, debido a la incorporación de un mayor número de trabajadores al empleo informal en detrimento del empleo formal. En algunos estudios se constata que la recuperación del empleo informal en las economías de mercado emergentes y en desarrollo ha sido más rápida y robusta que la del empleo formal, lo que se interpreta como una de las «secuelas» del mercado de trabajo como resultado de la crisis de la COVID-19 (OIT 2022b). Esa observación podría explicar algunos de los patrones del gráfico 3.16. En cuanto a los ingresos, los aumentos salariales nominales registrados en 2022 en cada uno de los grupos de ingresos del sector formal son casi siempre superiores a los de los grupos correspondientes en el sector informal. Esto puede deberse, entre otras cosas, al menor poder de negociación de los asalariados informales en toda la distribución salarial tras la crisis de la COVID-19.

